

# PERIFERIAS

R E V I S T A C O M U N I T A R I A

Revista comunitaria desarrollada en el barrio La Candelaria de la ciudad de Cartagena de Indias | Vol. 2 - No. 2, diciembre de 2021 | Libre circulación



MIRADAS  
La Colombia  
que soñamos

Alma Rosa  
Arroyo Cantillo

Pág. 8

EXPRESARTE  
Galería fotográfica  
y narrativa: Mis ancestros

Manuel  
Sabas González

Pág. 20

*Un tejido de memorias,  
territorios, alternativas  
en coexistencia  
y resistencias.*

# TERRITORIALIDADES Y CAMINANTES

## EDITORIAL

- 3 ▶ La Candelaria, un territorio repleto de sueños  
*Yajaira Cecilia Martínez Palencia*

## MIRADAS

- 8 ▶ La Colombia que soñamos  
*Alma Rosa Arroyo Cantillo*
- 10 ▶ El arte de gobernar  
*Alfonso Javier Arrázola Molineros*

## MI GENTE

- 13 ▶ Las mujeres de mi barrio: un ejemplo de resiliencia y fortaleza  
*Lurdes Otilia Acevedo Álvarez*
- 15 ▶ Dinastía Rodríguez: Una familia hecha al son de las maracas  
*Luis Alberto Rodríguez Rodríguez y Liseth González Rodríguez*
- 18 ▶ Manolo, una sonrisa encantadora  
*Sol Patricia Flórez Mercado*

## EXPRESARTE

- 20 ▶ Galería fotográfica y narrativa. Mis ancestros  
*Manuel Sabas González*

## ENTORNOS

- 23 ▶ Una voz en silencio. "Amenaza, esperanza y amor"  
*Jorge Iván Soler González y Jackson Peinado Cruz*
- 24 ▶ Almorzando en el mercado popular  
*María Bossa Angulo*

## MEMORIAS

- 29 ▶ La Candelaria: del barro al edén  
*Ramón Iriarte Passo y Gerardo Castro Arias*
- 32 ▶ Viaje por el mar Caribe  
*Claribel Blandón Tovar*
- 34 ▶ Recuerdos de un conflicto  
*Airly Alexandra Cantillo Schiffino*
- 37 ▶ Mi terruño  
*Jenny Serna Córdoba*

## PERIFERIAS

- 41 ▶ Gratitud. Experiencias, iniciativas y nombres que corporizan periferias

# PERIFERIAS

REVISTA COMUNITARIA

ISSN: 2805-8372 | ISSN-e: 2805-8283

Vol 2 - No 2, diciembre 2021 | Periodicidad semestral | Libre circulación  
Desarrollada en el barrio La Candelaria de la Ciudad de Cartagena  
de Indias por los líderes y lideresas de la Escuela Política Territorial - EPT  
Iniciativa de la Proclade ColVen ONGD y Cuatropalabras.org  
Financiada por Misereor KZE, Obra Episcopal de la Iglesia Católica alemana

## PROYECTO

La Candelaria, territorio de incidencia política para la transformación social 2020-2023

**Coordinador:** Fredys Díazgranados Martínez, CMF

**Financia:** MISEREOR KZE

**Administra:** Proclade ColVen ONGD

**Responsable:** Proclade ColVen OND, Equipo Cartagena

**Apoya:** Misioneros Claretianos, Parroquia María Auxiliadora, Cartagena, Bolívar

## COORDINACIÓN EDITORIAL

Arnovis Muñoz Soto - Emilio Cabarcas Luna

*Caminantes de la Escuela Política Territorial*

Laboratorio de Experimentación Social y Comunicativa

Proclade ColVen ONGD

Equipo Cartagena, barrio La Candelaria - Parroquia María Auxiliadora

| cartagena@procladecolven.org

Oficina Medellín, barrio El Chagualo | comunicaciones@procladecolven.org

## EDICIÓN

Emilio Cabarcas Luna | emiliocabarcas10@gmail.com

Cuatropalabras, otra forma de narrar

Periodismo alternativo y de soluciones | cuatropalabras4@gmail.com

Caminantes de la Escuela Política Territorial - La Candelaria, Cartagena

| escuela politicaterritorial@gmail.com

**Equipo Cartagena:** Promoción Claretiana de Desarrollo -

Proclade ColVen ONGD | cartagena@procladecolven.org

## DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Ana Milena Gómez Correa | amigoco@gmail.com

**Apoya:** Diego Gómez Jurado | comunicaciones@procladecolven.org

## CORRECCIÓN DE FORMA Y ESTILO

Karla Lizeth Fuentes Bustos | ocasis2514@gmail.com

Arnovis Muñoz | arnovisj7@gmail.com

Proclade ColVen ONGD

Fredys Díazgranados Martínez, CMF | ffdiazgranados@hotmail.com

Proclade ColVen ONGD - Equipo Cartagena

## REVISORES(AS) TERRITORIALES

Ingrid Orozco Carmona. Especialista en Pedagogía, Tunja, Boyacá

| intaorca28@hotmail.com | Ferney Capera Rodríguez. Especialista en Gestión de

Procesos Psicosociales, Quibdó, Chocó | ferca72000@gmail.com | Zeuris Paredes

Jiménez, Filósofa, Cartagena, Bolívar | zeuris56@hotmail.com | Daniela Rojas Garnica,

Magíster en Ciudadanía y Derechos Humanos, Medio y Bajo Atrato, Chocó

| bajoatrato@procladecolven.org

## PORTADA Y CONTRAPORTADA

Mural comunitario y participativo "Memoria, territorio e identidad"

Autores: Carlos Piedrahíta González, Alejandro Arciniegas Chávez

-Arciniegas-, Ronald Gilberto Díaz Hernández

Líderes y lideresas de la comunidad "La Candelaria, un grito de apropiación cultural".

Proyecto ganador de la Convocatoria: Somos Colectivo - Instituto de Patrimonio y

Cultura de Cartagena - IPCC. Julio 2021

## FOTOGRAFÍAS

Melissa Barrientos | mebane997@hotmail.com

Iván De la Rosa | ivandelarosa313@gmail.com

Líderes y lideresas de la comunidad de La Candelaria, Cartagena, Bolívar

Colectivo Juvenil / Proyecto La Candelaria, territorio de incidencia política

para la transformación social 2020-2023

Equipo Medio y Bajo Atrato, Chocó - Proclade ColVen ONGD

Comisión de la Verdad

Laura Toomlaid, Estonia | Rocío Mateo, Cartagena de Indias

Un proyecto de:  
Proclade ColVen  
ONGD



Promoción Claretiana para el Desarrollo - COLVEN - ONGD

Con Apoyo de:  
MISEREOR KZE



En alianza con:

Cuatropalabras

CUATRO

PALABRAS

Logo of Cuatropalabras, featuring stylized letters C, U, A, T, R, O, P, A, L, A, B, R, A, S.

Una iniciativa de:  
Escuela Política  
Territorial y  
Colectivo  
Femenino



## La Candelaria: un territorio repleto de sueños

Yajaira Cecilia Martínez Palencia

Promotora Social - Proclade ColVen ONGD - Equipo Cartagena



Al borde de uno de los cuerpos de agua más extensos de la ciudad de Cartagena –La Ciénaga de la Virgen– se encuentra La Candelaria, un territorio cargado de esos elementos populares que caracterizan a una ciudad profundamente marcada por las costumbres y tradiciones propias de la región Caribe colombiana.

Sus calles han sido testigos de la resiliencia construida a diario. Su gente proyecta un calor humano que te acoge y te envuelve en un viaje constante de experiencias que al final del día te motiva a permanecer y ser.

Sus juventudes cargadas de vitalidad sueñan con ser grandes en sus diversos talentos, haciendo de los sueños el motor para la construcción de posibilidades y realidades distintas, las cuales han sido negadas por décadas a través del abandono estatal.

La resistencia de los habitantes del barrio La Candelaria es sinónimo de transformaciones y cambios. Muchos de sus lideresas y líderes dedican su vida y cotidianidad a trabajar por su territorio, por su visibilidad y por el mejoramiento de sus condiciones. Proyectan desde sus distintas visiones, un lugar lleno de posibilidades para todos y todas.

Diariamente se pueden descubrir miles y miles de historias que cohesionan un tejido

social real e inspirador, que en definitiva el mundo, pero sobre todo nuestra ciudad, debe conocer. No solo por el valor patrimonial de autenticidad que tienen, sino también por el derecho que tiene el cartagenero de contagiarse de un festín de sentimientos que La Candelaria puede transmitir y compartir.

PERIFERIAS, una revista cargada de verdad, es una oportunidad para ello y los caminantes de la Escuela Política Territorial –EPT– y Colectivo Femenino, iniciativas de incidencia social con enfoque ciudadano y de género, han trabajado arduamente por hacer un trabajo emotivo y de gobernanza con otras iniciativas territoriales como el COIDEC (Comité Interinstitucional de Desarrollo de La Candelaria), los grupos y colectivos juveniles, y asociaciones de base comunitaria.

Agradecemos a todos los aliados territoriales de PERIFERIAS por apostar, crear, potenciar y desafiar esta iniciativa con sus aportes y caminata conjunta desde y con el barrio La Candelaria.

La Candelaria, un territorio animado por sus sueños, sigue alzando la voz, seguimos escuchándola, con su historia, su memoria, sus sueños y tejido organizativo que son las llaves del futuro.

[Volver a contenido](#)

“Niños, niñas, madres, lideresas, líderes, artistas, comunidad, artistas y promotores: diversidad de voces y sueños que coexisten en La Candelaria”.

Mural “Memoria, territorio e identidad”.  
(2021).





**ALMA ROSA  
ARROYO CANTILLO**

“Vivo de acuerdo con una máxima: “no hagas a otros lo que no quieras que te hagan a ti”. Soy de Cartagena. Tecnóloga en administración de oficinas bilingüe. Egresada del Colegio Mayor de Bolívar. Secretaria del despacho de la parroquia María Auxiliadora de los Misioneros Claretianos. He ido adquiriendo experiencia y liderazgo en manejo de oficinas, sistemas, y en comunicaciones como un medio para la evangelización. Desde hace 9 años estoy vinculada a los procesos pastorales de la parroquia. Tengo tres hijos. Me motiva el trabajo en equipo como una forma de unir esfuerzos y voluntades diferentes. Nunca llegaremos lejos solos. El otro es vital para transformar el entorno.”

Correo electrónico:  
alrosayo@hotmail.com



**ALFONSO JAVIER  
ARRÁZOLA MOLINARES**

“Construyo un universo de utopías, seduciéndome desde la precariedad de mi tiempo, a emprender caminos y redescubrir los arbores de la existencia. Formado por los misioneros claretianos. Fui presidente del sindicato de taxistas de Cartagena en el año 2008. En los avatares de mi ejercicio sindical, la Cooperación Española y el Principado de Asturias me asilan. Actualmente soy agente de pastoral de la parroquia María Auxiliadora, haciendo parte del Centro de Escucha SOMI Cartagena. Tengo cinco hijos, cuatro hermosas mujeres y un varón. Creo que el mundo es para seres dispuestos desde su vocación a forjar caminos de equidad y justicia social.”

Correo electrónico:  
alfarrazola@hotmail.com



**LURDES OTILIA  
ACEVEDO ÁLVAREZ**

“Soy amante de la lectura y de los procesos de transformación social. Licenciada en educación básica con énfasis en inglés. Egresada del Uicolombo. Poseo un diplomado en liderazgo, personalidad triunfadora, construcción de paz y derechos humanos. Tengo experiencia en acompañamiento a la primera infancia y trabajo comunitario con niños, niñas, adolescentes y líderes/as. Estoy casada, madre de dos hijos. Cartagenera y guajira de corazón. Vivo en el barrio La Candelaria. Me mueve el servicio a la comunidad porque es mi forma de vivir.”

Correo electrónico:  
lurdesacevedo@gmail.com



**LISETH DE JESÚS  
GONZÁLEZ RODRÍGUEZ**

“Nací en Cartagena. Soy profesora en atención a la primera infancia del Colegio Vygotsky. Tengo 3 años de experiencia en esta hermosa labor de acompañar la vida y los sueños de niños y niñas. Actualmente me encuentro embarazada. Formar parte de la Proclade me ha enseñado a valorar mi ser como mujer, y, sobre todo, cómo ser líder en mi sector del barrio La Candelaria. Me gusta dibujar, ver televisión y charlar con mis amigas en mis ratos de ocio. Esta experiencia es un paso en mi vida, y cada paso en la vida debe convertirse en un dejar huellas, sembrando en los demás.”

Correo electrónico:  
lisethgonzalezr3@gmail.com



**LUIS ALBERTO  
RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ**

“Nací en Cartagena de Indias. Licenciado con énfasis en inglés. Tengo 7 años de experiencia laboral como docente. He logrado realizar cursos en el SENA afines a mis estudios, y diplomados, en la RedCOLSI. Cuento en mi formación académica con dos semestres en Artes Plásticas en la Institución Universitaria Bellas Artes y Ciencias de Bolívar. Soy pintor por vocación. Hago parte de Proclade, experiencia que me ha transformado la vida como ser humano. En mis tiempos libres realizo dibujos, veo televisión y escucho música. Reconstruir sueños, metas y valores en tu barrio te enseña a ser un líder o una lideresa sin descanso.”

Correo electrónico:  
lic.luisrodriguez@hotmail.com

[Volver a contenido](#)

# C A M I N A N T E S



**SOL PATRICIA  
FLÓREZ MERCADO**

“La vida me enseñó a soñar para poder vivir. Trazar metas me ha llevado a construir, a ver más allá del horizonte. Nací en Cartagena, en el barrio La Candelaria. De profesión, secretaria. Egresada del SENA. El mundo es hermoso, solo tienes que salir a buscar lo que quieres. Con disciplina, paciencia, amor y fe, todo se puede lograr.”

Correo electrónico:  
sunpatri@hotmail.com



**MANUEL  
SABAS GONZÁLEZ**

“Nací en Getsemaní, Cartagena de Indias, tierra de bravos leones sinceros de corazón y amables en el tratar; tierra ancestral, sinónimo de libertad. Soy un poeta que evoco las tradiciones ancestrales de los abuelos para las próximas generaciones. El equilibrio no es estático sino movimiento rítmico en el melódico remanso de la tranquilidad de un ser.”

Correo electrónico:  
sabaslibertad3@gmail.com



**MARÍA DE LOS ÁNGELES  
BOSSA ANGULO**

“Nací en Cartagena de Indias. Soy egresada del Liceo Mayor de Bolívar. Tecnóloga en Promoción Social, con un Diplomado en Derechos Humanos. He realizado diferentes cursos en el SENA. Desempeño mi vocación como agente de pastoral con más de 13 años vinculada a la parroquia María Auxiliadora. Casada. Tengo tres hijos, profesionales y casados. Deseo que mi voz no se calle sin luchar con justicia, derecho y verdad”.

Correo electrónico:  
maboan6529@hotmail.com



**JACKSON  
PEINADO CRUZ**

“Soy de Cartagena de Indias. Licenciado en educación con énfasis en inglés. Egresado del Unicolombo y estudiante del SENA en Tecnología en Gestión de Mercados. Docente en las áreas de arte, emprendimiento e inglés, con experiencia en liderazgo desde hace más de 10 años. Me apasionan los idiomas. Un idioma es como la música. Si pretendes memorizar todas las notas y acordes, tardarás una eternidad. Enfócate en la melodía y luego intenta distinguir las notas. Aprenderás más rápido y disfrutarás más el proceso.”

Correo electrónico:  
jpeinadocruz@hotmail.com



**JORGE IVÁN  
SOLER GONZÁLEZ**

“Mis luchas tienen nombre propio: Camila Andrea Soler Escamilla, mi hija. Por ella quiero dar todo de mí hasta el final. Nacido en Cartagena. Tecnólogo en formación en el programa de Control de Alimentos del SENA. Soy empírico en el área de la decoración y mejoras locativas interiores y exteriores con una experiencia de más de 6 años. Vivo en unión libre con Luisa Fernanda Escamilla Peinado. Me inspira el potencial y el talento de nuestros niños, niñas y jóvenes de La Candelaria. Urge sembrar posibilidades y donar alternativas de cambio.”

Correo electrónico:  
jorgesoler02@hotmail.com

[Volver a contenido](#)

**C A M I N A N T E S**



**RAMÓN  
IRIARTE PASSO**

“Soy nacido y criado en el barrio La Candelaria. Hijos de padres campesinos con una formación basada en el respeto y el amor hacia todas las personas. Estudié el ciclo elemental en el Liceo Cartagena; el bachillerato, en el INEM. Soy Técnico del SENA en todo lo relacionado con mantenimiento en gas natural, y cursos de cocina. Tengo 6 hijos criados con buena formación académica, humildad y responsabilidad. Sueño con ver la transformación del barrio La Candelaria; con sus calles pavimentadas, caños y ciénagas limpias; erradicar la drogadicción; y respirar y coexistir en un barrio arborizado, lleno de posibilidades.”

Correo electrónico:  
iriarteramon05@gmail.com



**GERARDO  
CASTRO ARIAS**

“Nací en Cartagena de Indias un 16 de octubre de 1978. Crecí en una familia honesta y respetuosa. Desarrollé mis estudios básicos y secundarios en la Institución Educativa Omaira Sánchez Garzón del barrio La Candelaria. Me gradué como Técnico en Fontanería y en Seguridad Ocupacional por el SENA. Vengo ejerciendo y tejiendo mi vida social en el barrio de forma amable y sincera con niños, niñas y jóvenes para generar entornos protectores y capacidades para sus vidas y proyecciones.”

Correo electrónico:  
conchy714@hotmail.com



**CLARIBEL  
BLANDÓN TOBAR**

“Soy choacoana. Nacida en Vigía de Curvaradó, Chocó. Vivo en Cartagena. Empoderada, con un hijo de 5 años. Técnica en auxiliar de enfermería por Educosta Ltda. Técnica en Secretariado Ejecutivo por Comfamiliar. Vinculada a la parroquia María Auxiliadora hace un montón de años. Seglar claretiana, agente de pastoral y caminante de la Escuela Política Territorial. Responder a los desafíos de la vida es la esencia de la responsabilidad individual y colectiva.”

Correo electrónico:  
clabato17@hotmail.com



**AIRLY ALEXANDRA  
CANTILLO SCHIFFINO**

“Soy nacida y criada en Cartagena de Indias. Abogada de profesión en ejercicio. La vida y las relaciones me han posibilitado cultivar capacidades integrales al servicio de los demás, fomentado el crecimiento y desarrollo de áreas como la educativa, de asesoría jurídica, curaduría y auditoría. En mi vida personal, soy mamá por deseo y elección. Madre de cuatro varones, abuela de dos bebés. Seglar claretiana, catequista por vocación al servicio de la parroquia María Auxiliadora, la comunidad de La Candelaria y comunidades aledañas.”

Correo electrónico:  
rajomara7@gmail.com



**JENRY  
SERNA CÓRDOBA**

“Soy líder social comunitario, proponente de la Iniciativa Memorial por las Víctimas de Riosucio, Chocó. Nací en la comunidad negra de Truandó Medio en 1984. Soy Guardián del Río Atrato por la Sentencia T622 de 2016. Convivo con Lesty Salas. Anny Paola, Jhon Henry y Heilyn Vanesa son los nombres de mis hijos. Estudié y me gradué en el SENA como Técnico en Sistemas. Becario de la Segunda Cohorte de la Beca Viva Voz 2021. Actualmente me desempeño como Promotor Comunitario de la Proclade ColVen ONGD en el Medio y Bajo Atrato. El amor por el territorio y la resiliencia definen mi ser.”

Correo electrónico:  
jenry.serna84@gmail.com

[Volver a contenido](#)

# C A M I N A N T E S

# MIRADAS

*Visiones para encarar el presente y el futuro.  
Compartir perspectivas para fortalecer  
capacidades, consciencia y alternativas colectivas.*



# La Colombia que soñamos

Alma Rosa Arroyo Cantillo

Caminante de la EPT . Agente de Pastoral - Parroquia María Auxiliadora. Cartagena, Bolívar



La Colombia que idealizamos está en el corazón esperanzado de cada colombiano que quiere hacerla mejor. Pero desde hace muchos años esta realidad se aleja más del pensamiento utópico de quienes la soñamos. Aunque no es un sueño imposible. Si buscáramos el bien común, muchas situaciones se darían y dejaríamos de ser testigos de tantas injusticias y atropellos.

Hoy en nuestro país, reclamar y exigir los derechos fundamentales, políticos y sociales se ha convertido en amenaza para nosotros y para quienes asumen el liderazgo por los menos favorecidos; enfrentados a una minoría que busca favorecerse de manera egoísta cobarde y violenta.

Si bien, estas amenazas han sido evidentes desde hace años; la violencia en nuestro país ha marcado una línea entre quienes son víctimas y victimarios y una mayoría que permanece en la indiferencia, y con esto convirtiéndose en cómplices; esta situación no ha dado tregua en la actualidad.

Según el Artículo *La Lucha de las Víctimas por la justicia*, publicado en la página Centro de Memoria Histórica menciona, que por más de 30 años los derechos fundamentales han sido violados en Colombia; las luchas sociales tratan de reclamar esos derechos y la impunidad reinante del Estado que no ha respondido de manera oportuna, eficiente y diligente, en hacer valer esos derechos, dejan un sabor amargo para quienes tienen sed de justicia.

Durante años, la Colombia que soñamos se ha visto plagada de Guerrilla, Paramilitarismo, Narcotráfico, Grupos Delincuenciales, un gobierno corrupto, entre otros; todos estos actores ocasionaron grandes masacres, desapariciones forzadas, torturas, extorsiones, etc. La respuesta a todos estos hechos nos hizo movilizarnos por la justicia y en contra de la impunidad; surgiendo muchos movimientos u organizaciones quienes llevaron a instancias nacionales e internacionales una

▲  
“Tejiendo senderos de paz y empatía comunitaria”.

*Caminata por la paz.  
(2021).*



movilización jurídica, reforzando estos movimientos activistas que fueron las voces silenciadas por estos flagelos.

Muchas personas se solidarizan con aquellos individuos más vulnerables, que no saben cómo enfrentar las situaciones acaecidas por todos estos hechos de violencia; sufriendo las consecuencias psicológicas y sociales que esto genera en quien la sufre. Pero también nos vemos enfrentados a falta de oportunidades, a una cultura del conformismo y asistencialismo, a la venta de conciencia; fenómenos que sólo buscan satisfacer el hoy, sin tener en cuenta un futuro mejor. Fácilmente somos manejados por la demagogia de aquellos que quieren mantenerse en el poder sin corazón y sin justicia.

El periódico El Tiempo publica el 3 de diciembre de 1995 un artículo llamado *El Conformismo Colombiano: Defecto o Virtud*. Donde nos llama a reflexionar sobre nuestro actuar como ciudadanos, como colombianos ante las diversas situaciones y las actitudes que tomamos ante ellos. Y la verdad me pregunto si realmente estamos condenados a seguir repitiendo los errores de quienes dejaron que Colombia llegara a estas instancias que vemos hoy.

A ejemplo de otros países como México, Chile, Brasil considerados del tercer mundo al igual que Colombia; también presentan situaciones similares con sus gobernantes, pero a diferencia de nosotros, ellos han hecho valer sus derechos y han exigido a sus dirigentes inversiones sociales que han sido evidentes. Nosotros en cambio nos vemos sometidos a robos, peculados, a un sinnúmero de situaciones de corrupción e impunidad,

que hasta el momento no hemos hecho nada para acabar con ella.

Todas estas luchas recientes de nuestros jóvenes nos enseñaron que la unión de intereses en común, pueden llevarnos a construir mejores espacios, pero también vimos la arbitrariedad de nuestra fuerza pública, que en vez protegernos, protagonizaron actos violentos contra quienes protestaban de manera pacífica por sus derechos y la falta de oportunidades, cansados de vivir en la desigualdad y corrupción.

Mi Colombia es un país hermoso, un país con una de las mayores biodiversidades en el mundo, un país con los más hermosos paisajes; somos dueños de una gran riqueza natural y cada día encontramos gente sencilla, gente humana, gente que se levanta y lucha por vivir y sobrevivir, pero temerosos.

Nuestra lucha, debe ser por la igualdad. Una lucha por la justicia. Una lucha por la verdad. Una lucha por salir de una situación que nos ha tenido atados de pies, manos, con vendas en los ojos y la boca tapada, para que no hagamos nada; para que no caminemos a un futuro justo y equitativo; para que sigamos indiferentes ante las verdaderas problemáticas sociales y callemos obligados por el miedo; para que no expresemos las inconformidades y abusos a los que hemos estado sometidos durante décadas.

Si no nos instruimos, seguiremos una vez más sometidos, pagando y repitiendo los mismos errores de nuestros padres y abuelos; sí podemos soñar con una Colombia próspera, sí podemos soñar con una Colombia que brille por su empuje y ganas de salir adelante, como muchos de nosotros luchamos cada día porque así sea.

Abiertas para dar,  
acoger y recrear



*Muchas personas se solidarizan con aquellos individuos más vulnerables, que no saben cómo enfrentar las situaciones acaecidas por todos estos hechos de violencia.*

[Volver a contenido](#)

# El arte de gobernar

*Alfonso Arrázola Molinares*

Caminante de la EPT

Centro de Escucha – SOMI Cartagena

Misioneros Claretianos - Parroquia María Auxiliadora

Cartagena (Bolívar)

Es preciso identificar la definición según el diccionario de la Real Academia Española sobre la palabra «arte». La RAE señala que “es la actividad humana que tiene como fin la creación de obras culturales. También, podremos decir que es cualquier conjunto de reglas necesarias para desarrollar de forma óptima y creativa una actividad”.

El arte constituye una serie de pensamientos y acciones complejas, diversas y auténticas. Este a su vez imprime un carácter transformador y generador de contextos en las estructuras sociopolíticas. Por lo general lo vemos cómo aquello que es estéticamente hermoso. Nos quedamos extasiados ante una pintura, una foto, en un teatro, un museo, en un libro o cualquier tipo de creación artística.

*Un buen gobernante en su capacidad de liderazgo debe cultivar una vocación política de entrega a lo público y a la búsqueda de una justicia más restaurativa*



“Para encontrar humanidad hay que buscar y cultivar en el territorio que somos”.

*Limpieza y siembra,  
COIDEC-.  
(2021).*

Sin embargo, en algunas ocasiones esa belleza nos parece nula o la dejamos de lado y desde una óptica crítica y detallista, nos sumergimos en el mundo de su creador topándonos con perspectivas multiformes e interrogantes capaces de transformar realidades que adoptan dimensiones que la tecnología y la ciencia no han logrado asumir desde la racionalidad.

Si repetimos el ejercicio de nuestro abordaje inicial, nos encontraremos con que el significado de «gobernar» no es otra cosa que, *“el ejercicio político humano y casi artesanal que promueve la creación de alternativas sostenibles, de consensos que beneficien a todos, de garantizar condiciones para el bien común, el favorecimiento de la conciliación y la coexistencia, y la convicción profunda de que cualquier propuesta gubernamental y estatal debe darse en el marco de la separación de poderes, de la libertad de la información y del pluralismo”* (Bautista Aleman, 2021).

En ese sentido, un buen gobernante en su capacidad de liderazgo debe cultivar una vocación política de entrega a lo público y a la búsqueda de una justicia más restaurativa; ha de ser un (a) visionario (a) que pueda responder a los problemas antes de que estos surjan; y cuidar con atención la estabilidad afectiva y emocional para generar empatía social en función de un desempeño auténtico en la esfera pública.

Los programas de gobierno son la herramienta que nos permite conocer el modelo de ciudad y sociedad que aspira a construir cada Gobierno. A esto es importante agregarle la capacidad argumentativa, la conexión socioafectiva con la gente, y la trayectoria ética e histórica que lo respalda a él y a su plan gubernamental.

Dependiendo de su ética personal, profesional y la forma de concebir la política, podríamos dividirlos en dos grandes grupos: los que ejercen la política como una empresa colectiva, regulada por la Constitución Nacional, empoderando todos los recursos económicos, educativos, culturales, deportivos, sociales, ambientales, comunicativos, etc., para el bienestar y el desarrollo integral del ciudadano.

Antagónicamente encontramos los que piensan la gestión gubernamental cómo una empresa para manipular, engañar, robar el erario y someter a las instituciones,



atrincherarse en el poder, legislando a beneficio de unos pocos. En este tipo de mentalidad criminal lo que menos cuenta es la gente.

La vocación al servicio, el conocimiento de la gestión pública, el respeto a la Constitución Nacional, la veneración del ser humano y la consagración a la defensa de los Derechos Humanos, Sociales y Políticos son pilares fundamentales para que un gobernante se convierta en todo un artista durante su mandato.

Todo lo que realice un gobernante incidirá en el desarrollo o atraso de su pueblo. Hoy más que nunca cobran vigencia las palabras del caudillo Jorge Eliécer Gaitán: **“YO NO SOY UN HOMBRE, SOY UN PUEBLO.”**

[Volver a contenido](#)

▲  
“Empuñar encuentros y confianza. La buena pa’ ti”.

# MI GENTE

*Estamos hechos de mezclas, encuentros y luchas compartidas. De las relaciones auténticas entre la gente surge el coraje para la juntanza de ideas, sentires y causas en favor de la recuperación de los lazos afectivos, sociales y las prácticas comunitarias cotidianas.*



# Las mujeres de mi barrio: Un ejemplo de resiliencia y fortaleza

Lurdes Otilia Acevedo Álvarez

Caminante de la EPT. Integrante del Comité Interinstitucional de Desarrollo de la Candelaria – COIDEC. Colectivo Femenino. Docente del Hogar Infantil Comunitario La Candelaria

## “La tienda de la señora Ana”

Ana Guardo nació en Arjona, Bolívar, el 26 de junio de 1944. Llegó al barrio La Candelaria a la edad de 36 años con una maleta cargada de sueños por cumplir. Su mayor inspiración, siempre han sido sus hijos: Nayis, Orlando, y Mariluz Pájaro, mejor conocida por propios y extraños como la señora Mariluz.

Ana es el retrato vivo de la mujer campesina. El color de su piel blanca y su cabello corto, combinan con el carácter fuerte, noble de su corazón y emprendimiento natural.

Inició en una tienda ubicada en la calle 10 de Mayo (que luego trasladó a la avenida Pedro Romero), ofreciendo artículos de primera necesidad. Hoy, su negocio es uno de los más antiguos del barrio.

Llegar a la tienda de la señora Ana o “la abuelita” como la llaman algunos niños y jóvenes del sector, es como recordar los tiempos de nuestra niñez: estanterías en madera, una mesita con frascos de vidrio rellenos de dulces, pan de sal fresco del original, una báscula de antaño la cual gradúa al momento de pesar y enciende un fósforo para ver los números, las cuentas las saca con lápiz y hoja, cero calculadoras. Lo que más llama la atención es un cuadro grande traído en el único viaje que hizo a Venezuela, el cual tiene 50 años, donde está el retrato de un mono bebé que parece haberse quedado detenido en el tiempo.

¿Cómo esta tienda que no vende queso, carnes, pescados, frutas y verduras se ha logrado mantener con el paso de los años?

La respuesta es sencilla: su valor agregado –que se traduce en los consejos de la señora Ana–. Ah, ¿y los regañones? ¡Esos sí que son mejores, y sus clientes lo saben!

Despácheme una bolsa de agua – le dice un carretillero que quiere a toda costa refrescarse. El hombre paga el agua con una moneda de \$ 500 pesos (la bolsa de agua cuesta \$ 200). Ana

*Totó la Momposina, en una de las estrofas de su canción «Las mujeres de mi tierra», describe el arquetipo de la mujer colombiana “somos fuertes, somos bellas, somos grandes como ella”. Tal como lo describe esta canción, así son estas tres mujeres que han resistido los embates de la vida y han sido ejemplo de lucha, perseverancia y resiliencia. Tres mujeres bolivarenses acentuadas en nuestros territorios periféricos, más exactamente en el barrio La Candelaria.*



▲  
“Momentos y sentimientos que permanecen tras una ventana ausente de olvido”.

le despacha la bolsa de agua y solo le devuelve \$100 pesos. ¡Ajá abuelita falta vuelto! –Le responde el cliente. “Ayer te tomaste una y no la pagaste ¡mandinga sea el diablo que voy a trabajar pa’ti”. –Le responde Ana.

Él se ríe con agrado y continúa su recorrido. Ana suelta otra carcajada y se apresta para continuar con sus labores.

Nota final: Si te provoca una Kola Román bien fría con pan de sal, no dudes en llegar donde Ana.

## “La vecina”

Claudina Martínez Alfaro, o como todos la conocen en el barrio “la vecina”, nació el 3 de mayo de 1948, tan solo 24 días después del asesinato del líder político liberal Jorge Eliécer Gaitán. Ella es oriunda del municipio Las Piedras, Bolívar, donde tuvo a sus 4 hijos. Posteriormente decidió viajar hacia Cartagena en busca de un futuro mejor.

Inicialmente vivió en el barrio El Pozón, al cual, asegura, lleva en su corazón. En ese lugar gracias a su arduo trabajo (lavaba, planchaba y cocinaba), logró comprar un lote para sus hijos donde construyó una casa, mientras ella se entregaba una vez más a las altas y bajas del amor.

A La Candelaria llegó hace 30 años con uno de sus hijos quien para entonces tenía 14 años. A este hoy le conocen como “el popular Salas de La Candela”, por haberle cambiado, junto con algunos amigos del barrio, el nombre a la calle Laurina Emiliani por “La 40, la calle del amor” como aún hoy es conocida.

La vecina es una mujer fuerte, optimista y alegre. De sonrisa inexorable. La vida en varias ocasiones le ha puesto una que otra traba. En un par de oportunidades de afectaciones cardiacas estuvo internada en el pabellón UCI del Hospital Universitario.

Sin embargo, ella emulando al ave fénix, se levanta y resplandece para deleitarnos con sus deliciosas sopas de mondongo. Las mismas que carga en su cabeza con un talego de ropa para lavar al son de la música de Enrique Díaz, su cantante preferido.



▲ “Sobreponerse a la vida misma, mujer renaciente”.



▲ “Amasar historias y saberes con sazón resiliente”.

## Rosa Carvajal de Díaz, “Tita”

Procedente de Matuya, Marialabaja, llegó a Cartagena a casa de su suegro Manuelito, quien se destacaba por componer huesos y rezar el mal de ojos en los niños, en el barrio La Candelaria.

A los hijos de Rosa, por alguna razón que aun desconozco, siempre se les hizo difícil pronunciar su nombre, así que cariñosamente decidieron llamarle ‘Tita’, diminutivo de Rosita.

Inicialmente vendía platanito en las calles. Luego empezó a hacer bolsas de papel para vender en las tiendas y así conseguir el sustento para sus hijos.

Tita, al ver que la familia crecía y el dinero no alcanzaba, decidió regresar a su tierra y con los ahorros obtenidos de las ventas se arriesgó a viajar a Venezuela junto a su esposo para así poder comprar una casa para sus hijos y pagar sus estudios.

Fue así como adquirió una casa del otro lado del barrio a un cruce de carretera en el barrio Alcibia. Allí inició un nuevo negocio: una de las ventas de frito con mayor vigencia en el barrio. Arepa e´ huevo, carimañolas, empanadas, papas, yuca con pollo, bofe o cerdo, son algunos de los manjares que ofrece.

La perseverancia podría ser una de las palabras que definen a esta mujer de carácter inquebrantable. Pese a los problemas de salud y otras situaciones difíciles como la muerte de su esposo y los efectos de la pandemia, no se amilana, nada la intimida.

Cada una de sus canas refleja la experiencia que a lo largo de los años ha cosechado. Tita siempre te recibe con una sonrisa. Y como si esto fuera poco, bajo el riesgo de equivocarme, creería yo que no hay mejor lugar para tomar café en el mundo que su casa.

A Tita, sus clientes no la dejan descansar. Cada vez que cierra temprano o decide no abrir para tomarse un descanso sus comensales la obligan a abrir su venta de fritos. Recuerdo en más de una ocasión ver al hoy reconocido jugador de la selección colombiana de fútbol Wilmar Barrios, comiendo arepa e huevo, a Leonardo Iriarte, al Leo Candelo, ambos personajes ilustres de nuestra champeta, deleitándose con un par de carimañolas. Grandes beisbolistas y promesas del barrio, mototaxistas, carretilleros; no hay excepción a la hora de comer en el popular puesto de comidas.

Ella es uno de nuestros ejemplos de lucha, resiliencia y fortaleza. Ella es una soñadora incansable. No tiene límites.

[Volver a contenido](#)

# Dinastía Rodríguez: Una familia hecha al son de las maracas

Luis Alberto Rodríguez Rodríguez y Liseth González Rodríguez

Hijos de maraqueros. Caminantes de la EPT. Líder/a del barrio La Candelaria, Cartagena (Bolívar)

Hace más de 80 años en la ciudad de Cartagena de Indias, en el barrio La Candelaria, empezó a construirse un proyecto de vida llamado “las maracas y los güiros” de la dinastía Rodríguez, dirigida por Pedro Rodríguez Segovia.

Eran las 8:15 de la noche del 4 de diciembre de 2019 en el barrio de Bocagrande. Contiguo al hotel el Dorado Plaza de la ciudad de Cartagena, se escucha el rumor embravecido de totumas y semillas de ajonjolí. En el fondo, lo que se escucha en ese paisaje del Caribe ensoñador, son las maracas de Rodríguez Pautt.

Al son de la brisa y el mar le acompañan sus hermanos, hijos, sobrinos y allegados a la venta de los tradicionales instrumentos de la música cartagenera: las maracas y los güiros de la familia Rodríguez.

La belleza de los instrumentos musicales fabricados de manera artesanal en las profundidades de un barrio cartagenero enamora a más de un turista inquieto. Tras comprar souvenirs, un turista salido de la multitud de compradores pregunta *¿Cómo se hacen? ¿De qué material están hechas?* Preguntas que solo ellos —los maraqueros del barrio La Candelaria— pueden responder.

Para estos maraqueros, todo empezó con el sueño del mayor de los Rodríguez, Pedro Rodríguez Nolasco, natural del municipio de Turbaco Bolívar, quien era artesano de objetos de diversa índole y variopintos como caimanes, tortugas, bandeja de teca, platos de cañahuate, entre otros objetos representativos de la región.

Movido por las gigantescas filas de turistas que llegaban al puerto marítimo procedentes de España, Estados Unidos y Puerto Rico con el sueño de conocer los sitios turísticos de Cartagena, Rodríguez Nolasco empezó a crear diseños de instrumentos musicales, entre ellos las maracas y los güiros hechos de la fruta del totumo, árbol nativo de la región Caribe colombiana, como una forma de trajinar por el sustento familiar y mostrar a través del



arte hecho a mano, con armonías que nacen del corazón, un pedazo de su vasta cultura y tradiciones.

## Elaboración de maracas, paso a paso

Dicen los expertos que las maracas son un instrumento musical idiófono y de oscilación, constituido por una parte esférica hueca sostenida por un mango que la atraviesa, y en su interior está llena de pequeñas piedrecitas o semillas, los cuales producen un sonido al golpearlos contra la pared interna de esta.

Lo especial de las maracas cartageneras es que están diseñadas y elaboradas del fruto del árbol del totumo; árbol que crece en Centroamérica, en Colombia, Bolivia y Venezuela. Su fruto es escogido para realizar maracas, güiros, totumas y cucharones, además, con el jugo de este se elaboran jarabes de manera artesanal para combatir la gripe.

En las horas de la mañana o tarde, cuando el sol no calienta demasiado es el momento ideal para escoger el totumo perfecto y

▲  
“El árbol del totumo trajinando en un recodo del patio”.

adecuado. Uno, en el punto preciso de maduración. Biche no, porque biche no sirve para poder elaborar la maraca.

El 5 de abril de 1975, Yolanda una de las primeras hijas de Rodríguez Segovia, aprendió este arte mientras veía a su padre puliendo las inmensas frutas del totumo. Ella comenta que ya escogido el totumo se le sacan las frutas de su interior. Acto seguido, estas semillas son jaladas con un gancho hecho de varilla de metal y agua, también diseñado por ellos.

Al estar libre de las semillas, el totumo se pone al sol durante dos minutos. Una vez seco se le quita con un cuchillo bien afilado los residuos verdes de la cáscara del totumo y se lija. Ya lijado, se dibujan en la parte superior emblemas de Cartagena como las murallas, palmas de coco, pescado o corazones; estos son coloreados con un líquido químico de varios colores.

El barniz llega al final para darle más brillo. Es en este momento cuando se introducen nuevamente un puñado de piedrecitas y un palo de unos 30 cm aproximadamente.

Al fallecer Pedro Rodríguez Nolasco en la época de los 70, dejó a su dinastía un legado incalculable. Su buen nombre y el oficio de la artesanía de las maracas se convirtieron en una tradición que lleva más de tres generaciones en la familia.

Es justo en esta época, entre los 70 y los 80, cuando llega la revolución de la música a Cartagena, la salsa, los jíbaros y la champeta criolla hacen de esta ciudad un excelente escenario para la exportación y comercialización de las maracas.

Para entonces los llamados maraqueros además de ser artesanos llegaron a ser comerciantes de estos productos. Gracias a esta tradición, llegaron a tener amigos extranjeros (europeos y norteamericanos) que cada año llegaban con alegría y entusiasmo a principio del mes de diciembre a comprar esta artesanía costeña durante las vacaciones de verano en Colombia.

Para Pedro (peyito), Eliodoro, Manuel y Dilson Rodríguez, las maracas han sido su única fuente de ingreso desde que tienen memoria. Con la venta de este producto, ellos han sacado adelante a cada uno de sus hogares.

Desde el 7 de septiembre del año 2000, el comercio de las maracas y otros productos en diferentes sectores de la ciudad se encuentra legalizado y administrado. Pedro Pablo



◀  
“Atravesado por el ingenio y la esperanza”.

*Con la venta de este producto, ellos han sacado adelante a cada uno de sus hogares.*

“Sostén de generaciones”.







▲  
“Cuidar las sinfonías del futuro”.

▶ “Tradiciones que se resisten a la muerte”.

Rodríguez Cardales, comenta que para vender maracas en Cartagena se requiere de un carné y documentación, *“no cualquier vendedor puede comercializar sus productos en estos sitios sin permiso y documentación de organización inscrita en las oficinas de patrimonio cultural”*, señala.

El 1 de julio de 2006 la cantante sudafricana Miriam Makeba, llegó a Cartagena de Indias, a participar en la XII edición del festival La Mar de Música. Esta legendaria cantante conocida como “Mamá África” mostró con su poderosa voz a los 74 años, cómo se canta con el alma y corazón la música africana.

En aquella ocasión durante su recorrido por la ciudad, quedó deslumbrada al ver tanta belleza en las manos de David Rodríguez, un joven vendedor de maracas. Makeba sin titubear, se llevó un recuerdo elaborado en el corazón del barrio La Candelaria.

La sudafricana intérprete de canciones como: “Patapata”, “El Ulises”, “Mbube”, entre otros, manifestó que estas maracas las

▼ “Confidentes, savias de armonías”.



llevaría a su país como reliquias conseguidas en su estadía en Colombia, país que, entre otras cosas, le abrió las puertas al éxito en Sudamérica.

## ¿Qué sucedió con el arte de las maracas en la pandemia del Covid-19?

El 10 de marzo de 2020, fue una fecha decisiva para el pueblo cartagenero, la llegada de la Covid-19 a tierras colombianas trajo consigo el cierre de muchos lugares, lo que llevaría a la crisis del sector turístico.

Para Eliodoro Rodríguez lo peor de la pandemia fue el cierre total de los lugares donde ellos comercializaban sus maracas, pues además la falta de apoyo del gobierno para los artesanos y vendedores formales e informales fue evidente; *“en la actualidad no contamos con el apoyo del Gobierno para crear microempresas, la puerta de la alcaldía se ha tocado varias veces y no se ha podido abrir para establecer diálogo sobre este tema. Con la llegada de la pandemia y el cierre de los lugares de trabajo, nosotros como artesanos sufrimos bastante al no tener acceso a esos lugares para vender nuestras maracas”*, agregó Eliodoro.

Para la familia Rodríguez, la dinastía siempre va a continuar con este oficio. Este arte se lleva en la sangre, por lo tanto, es muy importante que las nuevas generaciones conozcan cómo se crean y diseñan un par de maracas, y que así este legado, con más de 80 años de existencia en el corazón del barrio La Candelaria, se siga sobreponiendo al tiempo y al ruido ensordecedor del olvido.

[Volver a contenido](#)



## Manolo Una sonrisa encantadora

*Sol Patricia Flórez Mercado*

Caminante de la EPT. Integrante del Comité Interinstitucional de Desarrollo La Candelaria – COIDEC.  
Colectivo Femenino. Hogar Infantil Comunitario La Candelaria

▲  
“Abrazar al mundo  
con una sonrisa”.

**Su caminar nos atrae.** En algunas ocasiones, nos paraliza. El giro de las ruedas de su carro de plástico rojo, dan vuelta a lo irrecuperable: el pasado. En medio de las calles de varios barrios de la ciudad, las esquinas y las relaciones, para él, son su presente y futuro. Su visión de la vida se expresa en los trazos que él dibuja en sus cuadernos.

Con una sonrisa encantadora y una personalidad impactante, así es como se le ve siempre a Manuel Enrique Ortega Pérez, quien, a sus 57 años, y con un par de canas que empiezan a asomarse, aún conserva los juveniles rasgos que hacen imposible verlo como a un hombre mayor.

“Manolo”, como le llaman con cariño sus vecinos, vino a ver la luz del mundo por primera vez un 30 de noviembre de 1964, en

*Manolo sale de casa cada día a las seis de la mañana, por la pavimentada del sector Omaira Sánchez del barrio La Candelaria, arrastrando con una hebra de saco un pequeño carro de plástico rojo.*



un popular barrio de la ciudad de Cartagena: La Candelaria.

Aunque vivió su infancia en un entorno difícil: violencia en carne propia, callejera, entornos insalubres, discriminación por “discapacidad”, complicidad de todos aquellos que hicieron silencio ante los rechazos y afectaciones a la dignidad de quien es diferente.

Debió enfrentar muchas adversidades, pero una en especial: sobrevivir. La vida le concedió la gracia de que su hermana Magali lo tomara bajo su cargo desde los tres meses de haber nacido, aun cuando es ella misma quien relata que no contaba con las capacidades económicas para cuidar de un niño tan inquieto y callejero. Magali se encontraba todo el tiempo sin saber qué hacer ante su comportamiento, pero siempre resolvía tratarlo como a cualquier niño de su edad.

Manolo sale de casa cada día a las seis de la mañana, por la pavimentada del sector Omaira Sánchez del barrio La Candelaria, arrastrando con una hebra de saco un pequeño carro de plástico rojo. Luego sube por la carretera de Olaya y llega a la iglesia María Auxiliadora donde los vendedores ambulantes de la zona le brindan un desayuno.

Su ruta continúa hacia el barrio Amberes. Durante el trayecto Manolo saluda a vecinos y comerciantes. Todos conocen ya su recorrido, su vida y sus anécdotas.

Hacia las once de la mañana llega al barrio España. Allí se sienta bajo un árbol de almendra con su carro al lado y un cuaderno que guarda con recelo dentro de su carrito, aunque más de una vez suele mostrar con orgullo todo lo que en él escribe.

Aunque por su edad es un hombre, en su interior, Manolo es un niño que no tuvo la oportunidad de estudiar. Él padece Síndrome de Down, una alteración genética que se produce por la presencia de un cromosoma extra.

He investigado sobre esta condición y aprendí que no te excluye de nada, y que, aunque pueda causar conmoción en los padres al principio, es algo natural.

Durante este proceso en el que pude conocer la vida de Manolo, conocí también a muchos padres que sufrieron la discriminación de personas que no entienden que las diferencias son las que nos hacen únicos.

Manolo no tuvo las oportunidades que tuvieron muchas de estas personas para salir adelante.

Él es un personaje con carisma, alegría y tenacidad, que además de vivir con su condición de humanidad, debe enfrentarse a los martirios de una sociedad que aún se niega a admitir por completo la diferencia.

Al sol de hoy, **Manolo es uno de los personajes más queridos y apreciados del barrio La Candelaria; y por todos aquellos transeúntes, conductores y personas que se dejan llevar por el caminar de quien persigue sin tregua la vida.**

Él, junto con su immaculada sonrisa se han convertido en parte esencial de la historia de este territorio.

La alegría, las ganas de seguir luchando, su amor por la champeta y las fiestas lo hacen especial, y su condición de humanidad, nos hacen un espacio en su carrito de plástico rojo.

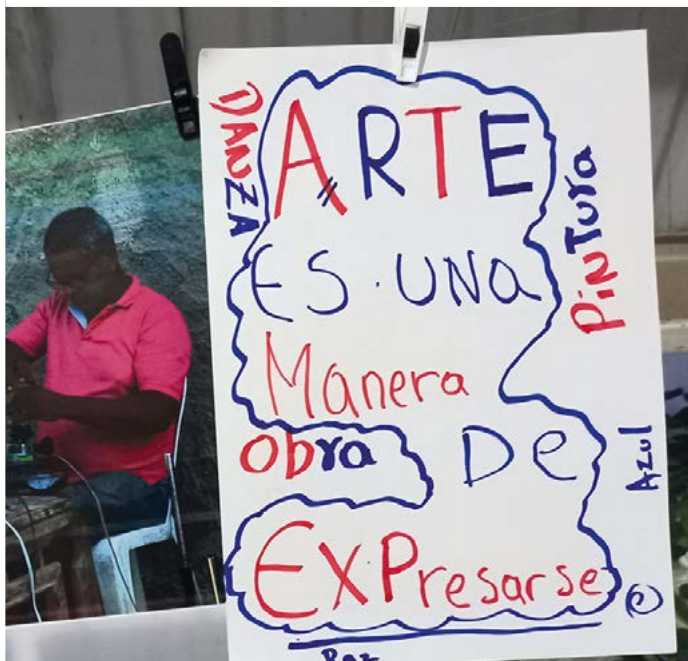
[Volver a contenido](#)

"Escribir y leer la vida a sol y sereno".



# EXPRESARTE

El arte está al lado de la gente, a su lado como un elemento vital de la composición natural, de la apropiación cultural, de su mundo de relaciones, o de las cosas que pueblan los espacios en que uno vive. AsombrArte y cultivArte son formas de habitar y amar.





*Cuando con mis ancestros suelo yo conversar ellos me suelen preguntar dónde está la nueva generación de jóvenes lanceros de mi Getsemaní actual que, ni como pequeños gatos los veo maullar, entonces suelo yo contestar, encantados están, embrujados tal vez por esos brujos ruines y mezquinos, disfrazados de líderes sociales religiosos y más, pero no mayores que los de su sabiduría ancestral.*

*Entonces los ancestros me dan las llaves de las puertas que el dinero no podrá comprar ni abrir nunca jamás, tradición oral pura real esa que les pertenecía a muchos de ustedes pero que no podrán obtener nunca jamás les guste a ustedes o no y ya.*

*Sabas Libertad*

[Volver a contenido](#)

# ENTORNOS

*Narrativas para actuar desde y con el barrio y la ciudad; desde y con las fronteras y periferias existenciales. Un espacio para intercambiar e incorporarnos a lo distinto, articular el sentido colectivo de lo público e imaginar a las generaciones venideras.*



# Una voz en silencio. “Amenaza, esperanza y amor”

Jorge Iván Soler González y Jackson Peinado Cruz

Caminantes de la EPT. Líderes comunitarios de La Candelaria, Cartagena (Bolívar)

Siendo las 10:00 pm de la noche, todos corrían apresurados por llegar a sus casas y estar seguros dentro de ellas.

La señora Martha González, habitante del barrio La Candelaria, nos comenta lo siguiente: *“yo no creí que podía ser cierto, pero había escuchado cierto rumor de amenazas y también circulaba una información de unos panfletos amenazantes de un mal llamado limpieza social, pegados a los postes o paredes a la entrada del barrio, decían que no se podía estar tarde de la noche, porque el grupo de limpieza estaría pasando por la calle en camioneta o a pie, según el comunicado no podían encontrar a nadie por la calle, porque le daban duro, seguía diciendo mi vecina preocupada por su hijo que por andar de pata e perro no llegaba aún. Yo solo observaba la calle, tornándose cada vez sola y vacía. A medida que pasaban las horas, la incertidumbre era cada vez mayor, muchos aún trabajaban y otros debían salir a rebuscarse como normalmente hacían de forma diaria, pero el olor a miedo y el sudor del temor que demostraban, reflejaba la realidad de mantenerse oculto sin decir una palabra, todo en silencio...a partir de ese entonces ha conservado esa vivencia como un recuerdo silencioso en medio de sangre, esperanza y amor a su familia”.*

La señora Martha ha vivido 56 años en el barrio La Candelaria, y en su entrevista nos comenta que en el año 1996 al 1997, hubo una época de violencia y de muerte por un grupo de “limpieza” que enviaba panfletos con los nombres de personas en una lista llamada, “la lista negra”, escritas con el apodo de personas que azotaban a la comunidad por peleas juveniles y pandillas que se formaron en ese entonces. Ella por amor y seguridad de su familia tuvo que huir hasta el Barrio Nelson Mandela, pero allá también se encontraban estos grupos, ella temía por sus hijos y su esposo quienes venían del trabajo a veces muy tarde, y en medio de la noche y las horas, solo se escuchaban los disparos que sonaban tan lejos como tan cerca.

Nadie podía hablar o comentar al respecto, ni las autoridades daban información sobre los panfletos. Las personas sentían temor de que hubieran infiltrados dentro de la misma comunidad que podían observar el movimiento de todos, cada día, para notificar a los grupos de “limpieza”. Encontrar muertos en lugares públicos en horas de la mañana era una preocupación impactante ante la vista de todos. Por temor y protección de su propia familia, debían mantenerse en silencio; por amor y esperanza, aguardaban el día en que todo eso terminara.

Desde hace mucho tiempo se ha tratado de cambiar la percepción del barrio y dar una cara distinta de la comunidad para que los jóvenes tuvieran una oportunidad de estudiar y trabajar. Y hoy es algo significativo observar que la juventud se ha formado en diferentes profesiones y han llegado organizaciones de educación, que a través de charlas han mejorado algunas situaciones que rodeaban al barrio La Candelaria, el cual, hoy, ha rescatado valores y la esperanza, a través de grupos de folclor, danzas y teatro, en pro de la educación artística, política y en emprendimiento.

[Volver a contenido](#)



▲  
“Calle Laurina Emiliani, barrio La Candelaria”.

▼  
“Calle principal Sector Omaira Sánchez Garzón, barrio La Candelaria.”



# Almorzando en el mercado popular

*María Bossa Angulo*

Caminante de la EPT. Colectivo Femenino. Agente de Pastoral - Parroquia María Auxiliadora. Cartagena, Bolívar

Quizá lo primero que deberíamos hacer al llegar a un sitio es visitar el mercado local. El mercado es un lugar para tomar contacto con la historia e idiosincrasia de colectividades en jornadas que nunca inician y nunca terminan, hasta que un día el poder lo desarraigue. Acerquémonos, a partir de un diálogo de mediodía, a conocer un poco del antes, el después, y las anécdotas alrededor del Mercado Público de Bazaruto. Conocer la historia es un primer paso para caminar por senderos aireados y encontrar el significado de nuestros escenarios populares.

El 14 de abril del 2021, mientras avanzaba el mediodía cartagenero, almorzando y

conversando con el señor Ever Molina, empezamos a compartir lo que ha sido la historia del mercado público en Cartagena. Él es una persona sencilla, leída, con mayor edad que yo, y a la que considero sabia; en él cobra peso la palabra que abraza la historia como una forma de perder la ingenuidad ante los amaños de los “vendedores de humo”.

Entre risas, comenzó a contarme lo que recordaba de su época sin dejar de lado el inicio cronológico de las ventas públicas en Cartagena. Nos remontamos a la época colonial de 1571, donde empieza a surgir en Cartagena un incipiente mercado a partir del intercambio de mercancías.

“La agitación de un mercado en movimiento”.





Aprovechando que Cartagena es un puerto marítimo con acceso fluvial al Canal del Dique, este mercado inició en la Bahía de las Ánimas, en lo que hoy conocemos como la Plaza de la Aduana. El Muelle de los Pegasos era el punto de intercambio y trueque comercial. Esto duró más de 4 siglos. Todo marchaba bien, pero luego las ventas se desbordaron y crecieron hacia las calles aledañas a la Plaza de la Aduana, creando problemas de orden público y movilidad.

Por esta razón se pensó en crear y establecer una plaza de mercado unificada. En el año 1880 Luis Felipe Jaspe Franco, diseñó el que sería el mercado público, la Torre del Reloj, el teatro Adolfo Mejía (Antiguo Teatro Heredia) y las plazas de Bolívar y Fernández Madrid.

Para iniciar esta plaza de mercado, los recursos fueron de 80.000 pesos. En un 11 de noviembre de 1896 se coloca la primera piedra de lo que en adelante se conocería como el mercado público de Getsemaní.

“La agitación de un mercado en movimiento”.



En 1920 se abrió el primer sector de carnicería, donde el producto común era el cerdo. Luego el sector de los granos, zapatería y otros tipos de comercio. El 4 de septiembre de 1962 ocurrió un gran incendio que arrasó con la mayoría de los negocios del mercado. Nuevamente, el 30 de octubre de 1965, estalló un “busca pie”, situación que provocaría un enorme daño a la edificación.

A raíz de esto y de la problemática de la expansión del mercado de Getsemaní, más la dificultad que atravesaba lo social, sanitario y relacionado a la movilidad, iniciaron los planes de traslado del mercado de Getsemaní a lo que hoy conocemos con el nombre de Mercado de Bazurto.

Este traslado causó alegrías para unos y tristezas para otros. Eran muchas vidas y situaciones compartidas, costumbres que se daban en el día a día: sentir el calor humano de las personas que llegaban a solicitar sus productos, el cruce de vez en cuando con las damas elegantes, de caballeros con sombreros,





de las amas de casa que sonreían ante la amabilidad de quienes las atendían.

Un dato curioso – *que no sabía* – era que en el muelle de los pegasos hacían desembarques de madera y que muchos lo conocieron con el nombre de “Las Tablitas”, porque estos listones de madera eran utilizados por mujeres y hombres nocturnos para hacer el amor y luego de su ardiente desenfreno a la intemperie, se sumergían en el agua para enjuagarse.

Otro dato que sí recuerdo porque lo viví, fue el del Teatro Rialto que era al aire libre porque no tenía techo. En aquel entonces era normal que, en medio de las películas, la multitud arrojara tomates de la nada si la función no llenaba sus expectativas.

## Mercado de Bazurto

Su traslado definitivo se dio en el año 1978. Su nombre, de origen vasco, quiere decir “*Basa Urtenean*”, que significa “*estar en medio del monte o bosque*”. Este mercado es tradicional porque ofrece una gran variedad de productos para la canasta familiar y de otras necesidades.

Se considera una zona altamente comercial y se encuentra ubicado entre la Localidad 1 (Histórica y del Caribe Norte) en las que se

encuentran algunos barrios como Martínez Martelo, Prado, Bruselas, Amberes, y otros; y la Localidad 2 (De la Virgen y Turística) en la comuna 4, donde están los barrios La María, La Quinta, Alcibia, La Esperanza, Obreros, Boston y La Candelaria.

Para muchos esta ubicación del mercado de Bazurto no fue la mejor opción, porque fue colocado en la cintura de la ciudad, dado que la Ciénaga de las Quintas y la falda de la Popa, forman la cintura de Cartagena.

Sé que las problemáticas de Bazurto, la inseguridad, desorganización e invasión del espacio público, el flujo vehicular y la movilidad de compradores y transeúntes constituyen un ambiente de caos.

Sin embargo, a mi parecer, la alcaldía y los encargados de la administración del Mercado de Bazurto deben velar y llegar a acuerdos que beneficien a los trabajadores formales e informales que viven de sus ventas. Lo cierto en medio de todo esto es que los barrios aledaños al mercado se sienten afectados por la inseguridad, el microtráfico, el expendio indiscriminado de alcohol y la violencia callejera.

Los atracones vehiculares hacen una pesadilla cruzar o tomar el transporte, porque



“Explorar intrincados pasadizos y paisajes para economizar la vida”.



Foto: Rocío Mateo, 2010. (Tomada de <https://www.flickr.com/>)

▲  
“Explorar intrincados pasadizos y paisajes para economizar la vida”.

▼  
“La comida de Bazurto: acontecimiento cultural, acto de conciencia, resistencia, y patrimonio alimentario del Caribe”.



rara vez se ven policías o agentes de tránsito cumpliendo con el orden en las vías.

Pienso que, si se da una nueva reubicación del mercado público, por lo menos tengan en cuenta un espacio adecuado para un MAKRO ABASTO con miras a una transformación social, de orden e igualdad para todos; en el mercado que debería ser de todos. Donde las grandes o pequeñas colmenas hasta el que vende guarapo, ajo, etc., puedan tener un espacio digno, limpio, amparado del sol o las lluvias, con sitios específicos para guardar las carretas, o estaciones de motos, zonas solo para comidas, otras, de zapaterías, carnicerías, accesorios, artesanías, ropas, almacenes y demás.

Pongo esto de ejemplo, porque ya es conocido por muchos de nosotros que existe desde el año 2010 una orden de judicial emanada del juzgado 12 de Cartagena para que sea trasladado la plaza del mercado público de Bazurto a un sitio de periferia, como lo contemplan las normas actuales en los llamados grandes abastos.

Después de una larga jornada de charla con el señor Ever, me puse en la tarea de escribir la historia del mercado, pero mi intención es seguir indagando y conociendo zonas poco abordadas de este popular escenario.

[Volver a contenido](#)

# MEMORIAS

*Trazos de historias a través de las cuales interpretamos nuestras vidas, captamos cómo hemos tejido la trama de nuestra sobrevivencia, percibimos y anticipamos el futuro con esperanza. Consolidar la memoria compartida y preservar lo vivido es lo mínimo que debemos asegurar a nuestros ancestros, a los que ya no están, y a los relevos generacionales.*



# La Candelaria: del barro al edén

Ramón Iriarte Passo y Gerardo Castro Arias\*

Caminantes de la EPT. Integrantes del Comité Interinstitucional de Desarrollo La Candelaria

\*Miembro de la Junta de Vivienda Comunitaria. Líderes comunitarios

El éxodo es un viaje hacia la profundidad de la memoria personal y colectiva; un viaje por habitar la vida. Es un fenómeno ligado a la revolución que se produce por la situación, voluntaria o forzada, de las búsquedas de nuevos horizontes; de encontrar desesperadamente tierras extrañas que se hagan propias, identitarias y culturales. Nacimos de la tierra anegada con la fuerza con la que nace la semilla del barro convertida en horizonte. Hoy, nuestro paraíso es el territorio que ha nacido desde y con nosotros.

## Viajes y aventuras

Explorar las montañas que trascendían los límites geográficos se convirtió para los turbaqueros (oriundos de Turbaco, Bolívar) en la búsqueda de otras formas de vida. No había límite que, al paso de sus burros, mulos y caballos, no pudieran superar. Para el año 1938, jalonados por una travesía de entre tres y cuatro horas de camino, pobladores de Turbaco, llegan a la “Playa” para comercializar sus productos agrícolas, haciéndole frente a la distancia, al agua y a la nostalgia del regreso. Yuca, ñame, plátano, batata, frijol, casabe, mangos, maíz, huevos, aves de corral y pan, entre otros alimentos de su pan coger, traídos a lomo de mulo, sostenían sus esperanzas y caminar.

Para no devolverse con el pan coger que no había salido en la jornada, los viajeros se turnaban: unos, para cuidar lo que no se había podido vender en el día, y otros, los que regresaban al pueblo, lo hacían con el sueño de una nueva carga, llevando en sus alforjas (sacos) el “kei” (gordito de vaca), con el que se completaba el desayuno o la comida. Para los que aguardaban nueva mercancía, la intemperie que acompañaba sus días y noches, abría paso a la construcción de chozas de mangle y palma de coco. El refugio era tan vital como lo que transportaban sobre sus animales y porvenir.

De esta manera, tan natural como rudimentaria, estos comerciantes y



“Brotar de la tierra anegada”.

transeúntes, alumbraban desde las entrañas del agua, el barro y el pantano, un asentamiento que, como aquellos instantes que paralizan el tiempo, será bautizado con el nombre de “La Candelaria”, en honor a la Virgen de las Candelas, como la llamaban nuestros ancestros en épocas de la colonia y la resistencia; y en honor a la Ciénaga que guarda en su memoria profunda y mantiene a flote gran parte de esta historia.

Con la fuerza con la que nace la semilla del barro convertida en árbol, así este barrio brotó de la tierra anegada. Lejos de combatir a la naturaleza, significó para los pobladores hacer simbiosis con ella. Los meses de octubre, noviembre y diciembre, ubicaban en el tiempo la fortuna o infortunio con el clima. Cuando la marea bajaba, los pobladores que se habían ido asentando, aprovechaban para coger y hacer sus lotes; otros, para dar extensión a su espacio y presente. La avalancha de peces – barbudo, gambí (sábalo pequeño), camarones y jaibas – enriquecían el paladar y los hábitos culinarios de este otro rincón del litoral caribe.

## Asentamiento anfibio

Los primeros en asentarse fueron los turbaqueros. En medio de su establecimiento anfibio en “La Playa” – *como se le conocía en sus orígenes a La Candelaria, sumergida en el agua; o en la “Faja”, cuando el verano arreciaba* –, van ocupando paulatinamente un espacio en esta porción de tierra dispuesta a allanar caminos. La mezcla mágica de la naturaleza y la creatividad humana: lodo, barro, tiempo y clima entrelazados con el ingenio y la resistencia de la gente, se solidificaban con costras de sal, dando forma al “torrón”, cual barro milagroso que dignificó el espacio y fortaleció las chozas. De la mano del “torrón”, como símbolo cultural, la balanza o el peso, elaborado manualmente con madera e hilo “curricán” (crochel), servía para pesar y también para equilibrar la vida en ciernes.

Los segundos habitantes que llegaron a la “Faja” fueron los chocoanos. Sumergirnos en el caudal memorioso del Atrato puede evocar la historia en la que África puso su tienda en este territorio. La travesía de navegar por el Atrato con rumbo al atlántico, materializa el horizonte y la bitácora cargada de comercio, la búsqueda de vivienda y la convicción de hacer la vida por estas latitudes. Los chocoanos traían coco, banano, plátano, vasta madera y borjó. Una estela de linaje y descendencia nacen del tronco de los Córdoba, los Palacio, los Mosquera y los Tovar.

Los rocheros son los siguientes habitantes en llegar al territorio. La intención de su asentamiento atravesada el mejoramiento de su calidad de vida, la vinculación laboral, comprar lotes o viviendas económicas y el desarrollo académico. Los Iriarte, los Llerena, los Rocha, los Zabaleta, los Acevedo, los Pérez, los Rocha, los Mallarino, pueblan de linaje y descendencia las calles de La Candelaria. Transcurría un lustro de los años 40.

Los palenqueros fueron los siguientes en emigrar a la ciudad, específicamente a La Candelaria. Reconocido por muchos pobladores, el señor Toribio Bolívar Valdés fue la primera persona que llegó al callejón Bolívar, actualmente conocido como la calle de los palenqueros. Su llegada se da aproximadamente a principios de los años 50 y se asentaron en el sector conocido como La Candelaria Madre. Son gente muy respetada, con una cultura mundialmente reconocida.

Palenque, el primer pueblo “en libertad” de la América lastrada por la colonia.

Entrado los 60, en el barrio el transporte vehicular era muy difícil. La movilización era en burro y en mulo. Emergen del barro y del tiempo, las calles destapadas. La primera, se llamó Laurina Emiliani, en honor a la esposa del alcalde de ese entonces, Vicente Martínez Martelo (1951-1953; 1960-1961). La segunda calle que se creó llevó por nombre Rafael Urdaneta Arbeláez, el último presidente de la Gran Colombia. La tercera calle que se construyó fue la 10 de mayo. La cuarta calle, Wilfrido Castro, en honor a un boxeador nacido en el barrio. La siguiente calle, el callejón Carrillo, en memoria al señor Manuel Carrillo. El señor Darío Valdés ayuda a delimitar y a construir el callejón Bolívar, llamada la “calle de los palenqueros”. Estas calles expanden el futuro y las venas geográficas del territorio. En la actualidad, el barrio está compuesto por cuatro sectores: La Candelaria Madre, Altos de La Candelaria, Candelaria Central y Candelaria Omaira Sánchez Garzón.

Con el desplazamiento en Colombia por los grupos al margen y dentro de la ley, incrementa la migración de nuevos chocoanos, pero también pobladores de La Balcé, María La Baja, San Jacinto, del Carmen de Bolívar, sanjuaneros, incluso, gente del interior del país. La violencia histórica empuja a los habitantes de sus propios territorios a emigrar a zonas menos inseguras, dejando gran parte de su vida ancestral, mítica y natural. El desplazamiento supuso el desarraigo de sus territorios, de sus fincas – quien las tenía –, de sus animales, – quien los poseía –. Escapar de la violencia, cargar en sus cuerpos la indiferencia, complicidad y silencio del Estado amangualado con la injusticia, la barbarie y muerte cruenta, fortalecieron y fortalecen los procesos de asentamiento.

“Marlene Carrillo: la memoria de una vida vivida en La Candelaria”.





## Ciénaga y bocana

Contemplar la danza de miles de chorlitos dibujando con su canto armónico la lucha por la vida en colectivo, era un éxtasis del atardecer en verano. Mirar volar a los goleros, como creyéndose los emperadores del firmamento, apreciar el nadar de la fauna marina, y pescar el sustento, nos hacía privilegiados. Hace mucho que ya no se come garza blanca o morena; junto con el pisingo (una especie de pato en manada), el pato buzo (cormorán) y el cangrejo flauta (morado y pequeño), forman parte de esa memoria culinaria que nos alimenta como cultura. Y, por si fuera poco, poseemos la única especie de ave con nombre y apellido, la Mariamulata.

Pescar no es posible sin oxígeno. Coexistir no es posible sin ese vital elemento. La Candelaria, vive en relación con ese vital humedal del caribe que es la Ciénaga de la Virgen. En el año 1999, con la gestión del Ministerio de transporte de Colombia y el aporte del gobierno holandés, inicia el proyecto de la construcción de la Bocana. La Bocana es la irrigación de ecosistemas. Nace como un tejido en el que se une la vida social, ambiental y ecológica de la Ciénaga de la Virgen.

El cuerpo de la Ciénaga –violentado por el alcantarillado público de la ciudad y los químicos que se vierten en las zonas rurales–, se contonea al son del ritmo y la cotidianidad de los barrios que se reflejan en sus aguas. Las voces colectivas de Yuca Pelá (Semillero ambiental de Investigación de la ciudad), expresa bellamente lo crucial de la ciénaga y la bocana: *“Simulando una danza entre el Mar Caribe y la Ciénaga de la Virgen, así funciona ‘La Bocana Estabilizadora de Mareas’: el mar da seis pasos para adentro pero cuando ya ha llegado el momento de la Ciénaga, ella da cuatro pasos para afuera. Puede verse como un baile más pero no, en este baile las aguas que van y vienen danzan por la vida, la de la Ciénaga, la Virgen”*.

La Candelaria se acrisola con el fuego y la mar bravía de sus pobladores y entornos. Ella vive, resiste y se hace resiliente. Sobrevive pese a las condiciones históricas de discriminación, estigma y la mengua gubernamental. En su territorio «son más los buenos»; los que son capaces de abrir caminos de rescate de la dignidad, cultura e identidad.

▲  
“La ausencia del éxtasis de un atardecer en verano: la danza de los chorlitos”.

▲  
“Buscando formas de vida”.

▲  
“Pescando el sustento, la esperanza”.

[Volver a contenido](#)



## Viaje por el mar Caribe

*Claribel Blandón Tovar*

Caminante de la EPT. Seglar Claretiana. Parroquia María Auxiliadora, Cartagena (Bolívar)

▲  
Un rincón de  
Cartagena.

Tres de enero de mil novecientos ochenta y ocho, siendo las cinco de la tarde cuando el sol caía en mi pueblito natal Vigía de Curvaradó, Chocó, me preparaba para un viaje a la ciudad de Cartagena. Yo, una niña de tan solo ocho años, con mi vestido beige de lazo amarrado atrás, con boleros en la falda y encaje, peinada con dos trenzas y sandalias, muerta de miedo y mucha tristeza por separarme de mis padres y hermanos, emprendía a un viaje quizás sin retorno.

Acompañada por mi tía Hortensia Tovar, una joven de veinte años con su peinado de totumita, vestido a media pierna de líneas horizontales moradas y blancas, abierto adelante, cerrado con botones blancos, y sandalias. Esperábamos un barco grande de madera que llevaba por nombre “Pisicis”, que llegaba a eso de las seis de la tarde al pueblo.

En cuanto arrió el barco al puerto fuimos con mis padres a comprar los dos pasajes, los cuales nos vendieron enseguida por valor de veinte mil pesos cada uno. El barco salía a las ocho de la noche, esperamos dos horas mientras lo cargaban de madera, una vez terminaron nos despedimos de la familia y empezó mi recorrido lleno de llanto.

Nos quedamos con mi tía en la baranda del barco mientras este se alejaba lentamente. Cuando ya en una curva se perdió el pueblo, nos ubicamos en un rincón. El barco estaba lleno de madera. Congeladores llenos de pescado fresco, toneladas de pescado salado, gallinas, bultos con arroz, en un rincón; en otro lado, un montón de plátanos, coco, maíz, otros pasajeros y la tripulación. Llegamos a las nueve de la noche a un pueblito llamado Curvaradó – *actualmente Carmen de Darién* –. Allí cargaron más madera. Los comerciantes



llegaban a hablar con el encargado para hacer sus encomiendas, como decían ellos: compra de mercancía que luego vendían en Cartagena, cuando esta llegaba a su destino.

Una vez terminaron de cargar la madera, continuó el viaje por el río Atrato. Llegamos al municipio de Riosucio, Chocó a las doce de la noche. Llegaron algunos comerciantes a hacer sus encargos. Dos nuevos pasajeros subieron.

En este municipio amanecimos porque era el puerto principal. Cuando ya disminuyó el entra y sale de la tripulación y los comerciantes, tendimos una cobija en la cubierta donde ya dormían otros pasajeros y nos acostamos un rato. Otros dormían en hamacas. A las cinco de la mañana nos levantamos cuando ya prendieron los motores para continuar nuestro recorrido. Nos bañamos. Nos organizamos. A las ocho de la mañana nos sirvieron el desayuno. Llegamos a un pueblito llamado Bocas de Salaquí donde se quedó uno de los pasajeros. Siguió el recorrido a un pueblo llamado La Honda. Se repetía la misma rutina: recoger madera, hacer encomiendas, y palante. A las doce, almuerzo.

Y así siguieron otros pueblos: Puente América, Tumaradó, Palo Blanco. La cena llegó al atardecer, a las cinco. Las comidas, deliciosas. Ese día, sentí el viaje productivo. Vi muchos paisajes hermosos y conocí todos esos pueblos que siguieron después de Riosucio.

Llegamos a Bocas del Atrato. La mayoría cogió una lancha rápida para cruzar a Turbo, Antioquia. Cuando eran las nueve de la noche nos acostamos a dormir. A las doce, nos fuimos de Bocas y nos anclamos en el Canal, la desembocadura donde se une el mar con el río. Una de nuestras maravillas colombianas.

Allí tocó esperar a que hubiera buen tiempo para continuar nuestro recorrido,

Atrato y despunte del atardecer.



ahora por el mar Caribe. Esa noche contamos con suerte porque hizo buen tiempo y pudimos seguir nuestro recorrido a las cuatro de la mañana, porque hay muchas embarcaciones que les toca quedarse días allí ancladas hasta que baja la marea, hasta que haya buen tiempo. A las cinco y treinta de la mañana nos paramos. Organizamos nuestras cosas. Nos bañamos.

Empecé a contemplar el paisaje. Era algo raro, pero hermoso y tenebroso. Solo se veía cielo y mar. Pasó un día y su noche, al día siguiente fue el mismo panorama. Ya está uno con el estómago revuelto. Algunos mareados. Otros vomitando. Y con una sensación de miedo pensando en qué momento se hunde este barco. Porque ese aparato se mueve para todos lados tanto que pega con el mar. La punta delantera se alza como si fuera a voltearse. Es una sensación horrible tanto que no provoca ni comer. Claro que la tripulación ya está acostumbrada a todo eso. Para ellos ya es normal y trataban de entretener a uno con chistes y cuentos. Así pasó otro día.

Aunque ya la noche se asomaba, ya uno quería estar es como acostado y de vez en cuando se echaba su sueñito. Pero ese va y viene, el sube y baja de ese aparato no deja dormir bien. Ya uno jala las horas para llegar más rápido; y así hasta llegar a la bahía, cuando ya se calma todo y cambia el panorama, volviendo todo a la normalidad.

Por fin logro dormirme profundamente cuando escucho una voz, mi tía llamándome que ya llegamos. Son las cuatro de la mañana y empiezo a contemplar el paisaje muy hermoso. Se divisa la ciudad llena de luces, algo único hasta ese momento. Llegamos al puerto llamado el Muelle de los Pegasos.

Agarramos nuestras pertenencias, cogimos un taxi que nos llevó al barrio La Candelaria, donde todavía vivo.

Vigía de Curvaradó, Chocó.

[Volver a contenido](#)



# Recuerdos de un conflicto histórico

Alexandra Cantillo

Caminante de la EPT. Seglar Claretiana – Centro de Escucha SOMI Cartagena Colectivo Femenino. Misioneros Claretianos, Parroquia María Auxiliadora, Cartagena (Bolívar)

En los últimos años de la década de los 80 tuvieron lugar una serie de eventos que de alguna manera impactaron la vida de pueblos de muchas de nuestras regiones: el sonido de los fusiles (FARC-EP, ELN, AUC, PARAS y del Estado) y sus consecuencias territoriales (masacres, violaciones, extorsiones, desapariciones), silenciaron las esperanzas y desarraigaron a las comunidades. Un conflicto histórico. De responsabilidades compartidas. Todo lo que el conflicto tocó, lo resquebrajó. Pese a ello, de los fragmentos, hemos sido capaces de sanar heridas, de reconciliar relaciones, de levantarnos de la muerte, de transitar hacia la paz.

Junto con mi familia, llegamos a Arboletes (*hasta ahora, municipio del Urabá Antioqueño*). Nos instalaron en la casa de Alis, una mujer de treinta y tantos años, quien en su momento era una concejal muy respetada y apreciada en el pueblo y, además, amiga personal de Fabricio. Después de instalarnos, ella se fue a la estación de policía. Estando en el recinto policial, le informan que la sospechosa y su banda se dirigían a Damaquiel, Antioquia.

Noté la preocupación de Fabricio. Sabía que temía por nuestra seguridad. Ya no podía devolvernos. San Pedro de Urabá, un pueblo cercano, estaba en combate activo y esto impedía que regresáramos con el detective Pepe, como lo habíamos pensado, mi familia y yo. Nadie en el pueblo sabía quienes éramos. Esto permitió que Alis nos presentara como familia. Nosotras éramos hijas de Pepe; Betty era novia de Fabricio, y Marcos, hermano de Fabricio. Todo esto me hacía sentir en una aventura anecdótica.

Nos invitaron a la posesión del alcalde de San Juan de Urabá. Fabricio aceptó que asintiéramos a la invitación porque de esa manera estaría más cerca de su objetivo: Damaquiel, Antioquia. Alis advirtió a Fabricio que ese municipio pertenecía a la guerrilla, pero él no parecía conocer el miedo.

Fue un día muy interesante, nos conocimos todos, y nos creímos el cuento de ser familia. Se creó un vínculo tan fuerte que al llegar la noche ya conocía todos los temores y motivaciones de Marcos. Él estaba feliz porque recientemente se había convertido en papá y adoraba a su esposa. Pepe, en cambio, manifestaba no sentirse bien estando allí. Solo quería regresar para estar con su esposa y sus hijos. No disimulaba el miedo que sentía. Si se descubre que era del F2 (*organismo policial creado en 1949 y que se desintegró a mediados de los 90. Organismo de inteligencia controvertible en muchos aspectos*), aun cuando la policía estaba al pendiente, eso no sería suficiente para garantizar su vida.

Esa noche no teníamos idea que en menos de 24 horas esa estación de policía sería destruida. La pasamos bien, como si en verdad estuviésemos de paseo, escuchamos vallenatos y comimos todos los manjares que nos brindaron.

A la mañana siguiente, siendo el tercer día de esta travesía, salimos rumbo a San Juan de Urabá. Llegamos a la posesión del alcalde. El lugar



San Pedro de Urabá, Antioquia.

Foto: Comisión de la Verdad





Tejer el territorio  
con paz.

Foto: Comisión  
de la Verdad



estaba lleno de hombres ásperos, de cabellos largos y pañuelos en el cuello; y las mujeres con aspecto descuidado en su mayoría. El pueblo tenía dos calles. Era, sin duda, uno de los pueblos más pequeños que había conocido, aunque muy alegre. Al parecer este sería el primer alcalde del municipio.

Todas las personas del lugar, o al menos gran parte de ellas, pertenecían a la guerrilla, aunque no todos eran movidos por sus ideales. La amiga de Alis que nos recibió, tenía unos cincuenta años aproximadamente y la guerrilla le había reclutado a uno de sus hijos cuando era apenas un adolescente. Con dolor en sus ojos narraba cómo tuvieron que entregarlo para sobrevivir. Recuerdo claramente sus palabras: *“cuando don Juan llegaba con su ejército teníamos que entregarle todo lo que ellos querían, no teníamos opción”*.

Esa misma noche hubo un enfrentamiento que dejó más de 60 muertos entre la guerrilla de las FARC EP y el Ejército. Las poblaciones de San Pedro de Urabá y Turbo Antioquia estaban en combate. Todo se tornó oscuro, reinaba la hostilidad. De repente, un hombre de tez trigueña, llamado Juan, quien era al parecer jefe de esa zona llegó dando órdenes y haciendo disparos. Todo el mundo se encerró en sus casas, y la calle quedó desolada, como si nunca hubiese habido fiesta.

Si a los jefes les gustaba alguna joven se la llevaban aun sin su consentimiento. Este era el bando malo. Pero los que salían a dejar su sangre en la batalla eran buenos hombres a quienes les robaron los sueños, les negaron las aspiraciones y le mostraban cómo su único camino para sobrevivir era unirse a esta causa.

Encerrados en la casa de la amiga de Alis, los F2 discutían. Pepe estaba muy asustado y decía que por esa delincuente no perdería su vida. En el rostro de Marcos, también se reflejaba el miedo. Betty, más allá de miedo, lo único que quería es volver a casa y a su peluquería.

La familia que nos hospedaba pertenecía a la guerrilla por eso estábamos vivos. Pero ellos también estaban llenos de miedo. Porque tenernos allí, sin decir exactamente quiénes eran los hombres que nos acompañaban, les podía costar la vida. Nosotras estábamos al margen del conflicto, pero también éramos un riesgo por ser mujeres jóvenes y “de buen ver” como decía la más anciana de la casa. El pavor se hizo palpable cuando uno de los hijos de la señora abrió la puerta y apareció armado hasta los dientes. Al abrazar a sus padres, pudimos sentir a un joven asustado, que sin saber por qué, estaba dando su cuerpo a esa guerra.

La mañana siguiente, salimos muy temprano a tomar un café en Arboletes. De repente nos percatamos de que un jeep rojo iba adelante desde que salimos del pueblo. Se detuvo. Bajaron unos hombres fornidos de apariencia indígena que desde la distancia dejaron ver sus armas, y fue allí donde comenzó el terror.

Pepe gritaba que le faltaba poco para pensionarse. No quería morir allí. Marcos observaba los alrededores y decía que esto era una emboscada. Betty rompió en llanto. Fabricio tomó mi mano y me dijo: *“antes que les suceda algo tienen que matarme”*. Sacó su revólver 38, y acto seguido, Marcos hizo lo mismo: *“antes de eso mato a cualquiera que se acerque”*, dijo. Yo incliné mi cabeza y en voz alta recé un Padrenuestro.

Al levantar mi cabeza vi a lo lejos un batallón del ejército que venía patrullando desde Arboletes. Al interior del carro hubo un silencio que rompió Fabricio con su primera broma, *“que Padre nuestro tan efectivo”*,

*Luego de treinta años aún tengo muchas preguntas: ¿lograrían mantener sus vidas y sus territorios? ¿Estarán vivos aquellos jóvenes que tenían mi edad?*

me dijo. Los hombres arrancaron rápidamente dejando una estela de polvo detrás de su todoterreno.

Encontrarnos con el ejército nos produjo una alegría indescriptible, aunque ellos parecían un poco desconfiados. Nos escoltaron hasta un campamento improvisado a pocos kilómetros del pueblo y allí comenzaron a interrogarnos uno por uno. Finalmente, se comunicaron por radio a Cartagena, recibieron toda la información sobre nuestras identidades. Todo cambió. El trato hostil se convirtió en amable y protector. Escuchamos al director del F2 regañar a Fabricio porque tenía a dos menores en riesgo. A nuestras madres las habían trasladado a Montería y como ya tenían cuatro días sin noticias, les habían informado que en la morgue había 40 cuerpos por identificar, entre ellos, el de una joven de características similares a mí. Estaban a punto de ir a identificar los cuerpos cuando obtuvieron noticias nuestras.

Ya más tranquila, comencé a observar el campamento: no era más que un monte con unas cuantas carpas y muchos jóvenes de mi edad, asustados y tan armados como el hijo de la amiga de Alis; irónicamente del bando contrario, pero con el mismo miedo e incertidumbre. En el lugar, en un fogón de leña, había una olla gigante que parecía comida: tenía frijoles, arroz y una mezcla de otras cosas que no se veían nada apetecibles. Allí tuve la oportunidad de hablar con muchos de esos jóvenes, incluso con el cabo, quien equivocadamente estaba allí, pues su anhelo era ser biólogo marino, y pensó que al prestar el servicio militar podría alcanzar su sueño.

Otro joven de dieciséis años decía que en su pueblo solo había dos alternativas: ser reclutado por la guerrilla o ser reclutado por el ejército, lo que indicaba que de un bando o del otro sería carne de cañón. Me decía una joven de la guerrilla que la opción es con la causa, porque si tenían talento y un buen padrino entre los cabecillas los enviaban a Medellín o a Bogotá a estudiar y se convertían en militantes de mayor nivel.

Luego llegó el momento de abandonar la zona. Teníamos sentimientos encontrados; alegría por regresar al seno del hogar, y tristeza por dejar a nuestros nuevos y valiosos amigos. Personas tan humanas que nos abrieron las puertas de sus casas, también de su corazón y compartieron sus historias con nosotros, dejándonos grandes lecciones de vida.

Me preguntaba a mis dieciséis años, *¿qué sitio es este en el que el único medio de alcanzar las metas y obtener derechos es optar por la guerra?*

En esta aventura conocí muchas personas con potencial humano. Y aunque ya no logro recordar cada detalle, luego de treinta años aún tengo muchas preguntas: *¿lograrían mantener sus vidas y sus territorios? ¿Estarán vivos aquellos jóvenes que tenían mi edad? ¿se reencontrarían con sus seres queridos? ¿Sus metas fueron alcanzadas? ¿Qué tantas familias han sanado y reconciliado el tejido social de Colombia? ¿Qué les habrá resquebrajado o robado el conflicto?*

Preguntas que retumbarán en mi mente por siempre sin obtener jamás una respuesta.

[Volver a contenido](#)



Imaginando la paz.

Foto: Comisión de la Verdad

Testigos de una masacre invisible, San Pedro de Urabá.

Foto: Comisión de la Verdad





▲  
Comunidad  
Indígena Embera  
Dobida de Jagual,  
río Chintadó,  
Chocó.

## Mi terruño

*Jenry Serna Córdoba*

Líder social y comunitario de Riosucio, Chocó. Promotor social comunitario de PROCLADE COLVEN  
Líder proponente de la iniciativa Memorial por las Víctimas de Riosucio, Chocó.

**Recuerdo en aquella** época, cuando vivíamos felices en nuestras comunidades, donde íbamos a la escuela, jugábamos en las playas, corríamos en los patios, pajareábamos el maíz, el arroz, sin pensar nada. Como extraño aquellos tiempos.

Yo soy Jenry Serna Córdoba. Nací en la comunidad negra de Truandó Medio, el Totumo. Por allá en los años 80, me contaron mis padres que había nacido en casa, con el acompañamiento de una mujer partera de la comunidad, llamada Orfelina Palacios. Mi ombligo fue enterrado en una palma de coco, la cual decía mi madre que era mía.

Crecí ahí en el Totumo, a esta comunidad le decían Totumo, por la cantidad de árboles de esta especie que allí había. En ese entonces había fechas muy especiales dónde se compartía en familia y entre comunidades, se jugaba fútbol, se realizan carnavales, se celebraban los fines de año y como fecha respetada se celebraba la Semana Santa.

En aquella época vivíamos más unidos, había trabajos comunitarios, jornadas de limpieza de los caminos, ríos, hacíamos mano cambiadas y mingas. Allá en ese terruño viví con mis padres José Armencio Serna y Rosalba Córdoba, y con mis hermanos Belisario –el blanco–, Aduar y Luz Estella.

Vivíamos muy felices, mis padres nos decían que la única obligación que teníamos era estudiar y ser unas personas de bien.

Nuestras primeras clases las recibimos ahí en el Totumo, nos tocaba caminar entre 20 a 30 minutos todos los días, nos íbamos contentos por el camino. El día que llovía nos tocaba ir en pantalonetas para no ensuciar el uniforme y en ocasiones nos tocaba ir en champa<sup>1</sup> cuando el río crecía muy grande.

<sup>1</sup> Es un medio de transporte acuático pequeño que utilizaban nuestros mayores para movilizarse de una comunidad a otra y para pescar. Lo empujaban con un canaleta (remo). Podían transportarse en ella de dos a tres personas.



◀ Río Truandó, Bajo Atrato, Chocó.

También teníamos nuestros momentos de diversión, aunque no había un parque recreativo, ni un centro comercial, hacíamos pangas<sup>2</sup> del árbol de balso y con estas nos bajábamos “todo ese poco de pelaos” a jugar en la playa. Subíamos de la playa, jugábamos bolas y en cualquier momento escuchábamos los gritos de nuestras madres: “¡muchachos, muchachos vayan a pajarear el maíz o el arroz y vayan!” Aprovechábamos ese momento para irnos a jugar a las escondidas en el arroz o maíz, cuando de repente nuevamente escuchamos los gritos de nuestras madres: “¡muchachos, vengan a pillar el arroz y a cortar leña!”. Contentos y sin mala gana nos colocábamos a pillar su arroz y a cortar la leña.

En aquella época no había televisión, entonces aprovechamos las noches para escuchar los chistes y cuentos de los mayores. Recuerdo que a mi padre le gustaba mucho contar chistes de Pedro Urdimales, y al ir entrando la noche nos acostábamos y solo se escuchaban los ruidos de una grabadora o de un radio que mi padre tenía.

A mi padre le gustaba salir a cazar en las noches, en el día se dedicaba a las labores del campo, rozaba el plátano, maíz, arroz, aserraba y en sus momentos libres jugaba damero o fútbol. Mi madre se dedicaba a las labores de la casa, como rozar el patio, la cría de gallinas y patos, la siembra de las azoteas y a pescar

con las otras mujeres de la comunidad. Fueron trece años que viví ahí en este terruño que jamás olvido.

Pero todo empezó a cambiar a finales del año de 1996, cuando un día mi padre nos mandó a cortar plátano, yuca, ñame y a recoger frutas. Recuerdo como si fuera hoy. Mi padre tenía una balsa de madera de abarco en el puerto de la casa, todo lo que recogíamos lo montábamos en esa balsa. Los muchachos no entendíamos porqué llevamos tantas cosas en la balsa, como si nunca fuéramos a volver a nuestra casa, pero mi padre sabía lo que hacía porqué se escuchaban en rumores que esas tierras iban a cambiar.

Mi padre era amante de los perros, mi cuerpo aún se estremece cuando recuerdo los ladridos de los perros cuando vieron que la balsa de madera despegaba del puerto, como si ellos sintieran que no iban a volvernos a ver. Fueron dos días que nos echamos de la comunidad de Truandó Medio para llegar a Riosucio, rodando al ritmo de las aguas del río Truandó.

Pasamos aproximadamente unas tres semanas en Riosucio, cuando mi padre decidió mandarnos a unas tierras lejanas (Quibdó). Con gran preocupación y tristeza mi padre nos despidió, fue un viaje largo y pesado. Nos fuimos en una lancha llamada El Niño Chévere, remando contra las aguas del majestuoso río Atrato.

Y los rumores que decían que las tierras iban a cambiar, se fueron haciendo una realidad.

No fue mucho el tiempo de nuestra estancia en esas tierras lejanas. Mi madre con preocupación y deseos de volver a sus tierras, decidió regresar a Riosucio. No era una época

---

2 La Panga es una lancha rápida. Es el medio de transporte que más se utiliza en el río Atrato. En el contexto de esta crónica, de niños, con el árbol de balso, simulábamos la construcción de este medio de transporte para jugar en el río.

tranquila , ya todo era muy difícil y fue así cuando regresando de esas tierras lejanas, mi madre se enteró que a mi padre lo habían retenido.

El desespero de mi madre era demasiado, quería llegar lo más rápido posible al pueblo, pero al igual que la partida, el regreso también fue en las mismas condiciones y esta vez en una lancha llamada la Guaicaipuro.

Al llegar al pueblo confirmamos el rumor, no solo de su retención, sino el de que a mi padre lo habían desaparecido. Desde ese entonces no volvimos a saber nunca más de la vida de mi padre.

Con dolor y tristeza nos tocó llorar en silencio, porque no podíamos llorar a nuestros seres queridos. Fue así como nos quedamos en esas tierras lejanas sólo con el apoyo de mi madre. Ella lloraba y nos decía “¿por qué, por qué nos pasa esto si su padre no era una persona mala?” Ya no podíamos volver a nuestras casas, así como lo presentían los perros aquel día cuándo despegamos en la balsa de madera hacia Riosucio.

Los rumores que decían que nuestras tierras iban a cambiar se habían hecho una

realidad, todos los que se habían quedado en la comunidad, al igual que nosotros ahora también estaban en tierras lejanas.

Así mismo, nos encontramos con otro fenómeno, el rechazo de algunas personas que nos decían los desplazados, los come frijoles y lentejas, eran tantos los insultos que al caminar a la escuela La Milagrosa –fundada por la lideresa social Ricardina Perea–, cuando íbamos pasando nos decían “¡ahí van los desplazados, los patirrucios de la escuela, recójanse!”

Ahí seguimos estudiando, mi madre empezó una venta de fritos, arepas y con esto nos daba el sustento, nosotros nos dedicamos en los tiempos libres a jugar, pero también a vender bolis, arepas y paletas.

Nos fuimos adaptando a esas tierras lejanas, ahí nos quedamos. Al poco tiempo mi madre murió. Pienso que ella jamás pudo superar todo lo que le tocó vivir.

Mis hermanos y yo quedamos solos y a cada uno le tocó escoger su propio camino para buscarse y sostener la vida. Hoy tenemos nuestras propias familias y vivimos muy felices.

[Volver a contenido](#)

Barco, Puerto de Riosucio.



Balsa de Madera, Riosucio, Chocó.



# PERIFERIAS

*Voces desde los márgenes que corporizan nuestra periferia como anclaje y punto de partida para germinar oportunidades creadoras que nos permitan repensarnos, repensar nuestros territorios y salir hacia la acogida ética del otro(a).*





# Gratitud. Experiencias, iniciativas y nombres que corporizan periferias

Cuatropalabras.org - Equipo Cartagena - Proclade ColVen ONGD

La presente edición de la revista *Periferias* «Un tejido de memorias, territorios, alternativas en coexistencias y resistencias» nace del intercambio cotidiano, pedagógico y simbólico de la palabra; de una serie diálogos por la vida digna y el cultivo de relatos que resignifiquen el territorio. Nace con el sueño, no de ser una memoria “para” o “hacia” la comunidad, sino desde y con la comunidad de La Candelaria, otros márgenes y narrativas sociales. De hecho, la impronta prepositiva de *Periferias* es la que sostiene su vitalidad comunitaria e incidencia. No se impone. Se propone. Esa actitud existencial y política es su esencia.

Sea propicio un profundo agradecimiento a cada uno de nuestros caminantes; a todos aquellos que han trasegado en esta caminata conjunta en el marco del Seminario a Distancia y Virtual “Política Territorial, Pedagogías del Cuidado e Incidencia Comunitaria en Tiempos de Pandemia” (sep.2020-dic.2020) y el “Laboratorio de Experimentación Social y Comunicativa” (feb. 2021-may. 2021). Como lo dice el poeta Eugenio Montejo, “La tierra giró para acercarnos, giró sobre sí misma y en nosotros, hasta juntarnos por fin en este sueño”; soñar despiertos, a muchos, nos tiene caminando aún.

Del mismo modo, manifestamos nuestro reconocimiento al grupo juvenil destinatario del proyecto “La Candelaria: territorio de incidencia política para la transformación social” que, en el marco del Seminario de Comunicación Alternativa, ha ido posicionando formas y habilidades para pensar y contar su territorio; para aportar desde sus múltiples talentos y diversidades, a esta iniciativa pedagógica, popular, política y alternativa llamada Escuela Política Territorial. Pronto, sus productos narrativos y audiovisuales estarán movilizándose por nuestras redes sociales y plataformas de comunicación de nuestros aliados territoriales. *Los jóvenes seguirán desafiando la creatividad y los alcances de esta iniciativa haciéndola atractiva a otras experiencias y escenarios.*

A nuestros aliados territoriales – Constructores de Paz de El Salado (Bolívar),

►  
"Expectante por un mundo mejor".



▼  
"Una mirada tótemica de la realidad".



Laboratorio de Cultura Ciudadana de Cartagena LAB3C, Misioneros Claretianos y Grupos Pastorales y Apostólicos de la Parroquia María Auxiliadora (Cartagena, Bolívar), a las Madres Comunitarias de la Asociación de Familias Beneficiarias del Programa HCB La Candelaria, a la Asociación de Padres de Familia de Niños y Niñas Usuarios del Hogar Infantil Comunitario La Candelaria, al Comité Interinstitucional de Desarrollo La Candelaria COIDEC y Mujeres Liderando América Latina, al Equipo del Medio y Bajo Atrato (Chocó), Proclade ColVen ONGD, a Jorge Krekeler y la plataforma de periodismo transformativo *Almanaque del Futuro*, al profesor Luis Eduardo Pérez Marrugo (Universidad de Cartagena) por sus comentarios asertivos relacionados con apreciaciones de forma y con el enfoque de la revista; a *todxs*, expresamos nuestra gratitud por llenar de coraje y empuje, la bitácora de viaje que empieza a inscribirse en el corazón de los involucrados, palpitando y expandiendo coordenadas.

Por ello, nuestros más nobles sentimientos de gratitud, que nos obligan a estimar el beneficio favorable por este hecho de construcción comunitaria y corresponderles de alguna manera, por esta creación colectiva generadora de encuentros y caminadas que narran la dialéctica a través del poder y el significado de las palabras que cuentan las realidades trascendentes de este territorio repleto de rostros que gritan por la transformación de un mundo más justo, más humano y más fraterno.

## Nombres que corporizan Periferias

Lurdes Acevedo  
 Jordanis Romero  
 Airly Alexandra Cantillo Schiffino  
 Erlin María Rosero  
 Ramón Iriarte Pazos  
 Luis Alberto Rodríguez Rodríguez  
 Liseth Rodríguez  
 Jorge Soler  
 Reynaldo Perea  
 Gerardo Castro Arias  
 José Antonio Pérez Heredia  
 Jackson Peinado Cruz  
 María Bossa Angulo  
 Alfonso Arrázola Molinares  
 Sol Flórez Mercado  
 Elsy Toro Pantoja  
 Shirley Sáenz Mosquera  
 Ingrid Olmos  
 Silvestra Rodríguez  
 Ana Cristina Munzón  
 Aminta Ramos Girado  
 Claribel Blandón Tovar  
 Raquel Urbina  
 Alma Rosa Arroyo  
 Zayda Sandoval  
 Edelsi Melissa Bello

Ana Ibarra Bahoque  
 Katiuska Bustamante May  
 Esperanza Arellano  
 Luz Estela Tejedor  
 Mercy Martínez  
 Jairo Cabarcas  
 Brandon Niño  
 Gabriel Rodríguez  
 Juan David Amaya  
 Renzo Julio Cabarcas  
 Duviz Lastra  
 Margarita Ballesta  
 Marleny Martínez  
 Neidis Bello Zúniga  
 Carlos Scarpetta  
 Patricia Pájaro Pardo  
 Margot Ospino  
 Dennis Olmos Fuentes  
 Neidis Bello Zúniga  
 Yéssica Blanquicet  
 Shirley Saenz Mosquera  
 Luz Estella Tejedor  
 Nancy Vergara  
 Dennis Marrugo Puello  
 José Soler González

▼ "La colectividad femenina incidiendo y transformando desde las periferias".

[Volver a contenido](#)



# PERIFERIAS

R E V I S T A C O M U N I T A R I A

## Estimado(a) Lector(a)

Dos retos son claves para Periferias: (1) forjar su identidad, surcar horizontes de lectura y cultivar su enfoque de incidencia; (2) perdurar y reinventarse en la desafiante tarea de escribir, divulgar y contar de otra forma con enfoque popular y alternativo.

El desafío de publicar, de registrar, de generar reflexiones y diálogos con otros, constatando que es posible, urgente y necesario resignificar nuestro alfabeto político y nuestra conexión social por la paz a partir de los márgenes sociales y las periferias existenciales, forma parte de nuestra impronta editorial.

“Como si tanto amor, tanto milagro de tenerla en sus manos fuera un adagio” (Eugenio Montejo), la invitación a leer, publicar, difundir, contribuir y donar en, con y por la sostenibilidad de Periferias se convierte en un viaje hacia el encuentro con los confines narrativos, estéticos y políticos de otros/as; en una aventura de apostar por causas comunes que nos posibiliten inventar nuestro futuro.

## Contáctanos:

cartagena@procladecolven.org  
cuatropalabras4@gmail.com  
escuelapoliticaterritorial@gmail.com

Teléfonos:  
+57 3023643106  
+57 302 2996553  
+57 322 5940951

Redes sociales:  
@procladecolven  
@cuatropalabras4

# Organizaciones aliadas

Un proyecto de:  
Proclade ColVen ONGD



Con Apoyo de:  
MISEREOR KZE



En alianza con:  
Cuatropalabras



Una iniciativa de: Escuela Política  
Territorial y Colectivo Femenino



PARROQUIA MARÍA AUXILIADORA  
MISIONEROS CLARETIANOS



CONSTRUCTORES  
DE PAZ DE EL SALADO  
BOLÍVAR



Mujeres Liderando América Latina.



Periferias. Revista comunitaria de libre circulación.

Prohibida su venta y reproducción parcial o total sin autorización de Proclade ColVen ONGD y Cuatropalabras.  
Cartagena, Colombia. Diciembre, 2021